



A partir del próximo mes de Julio

ARMAS Y LETRAS

se transformará en semanario bajo los auspicios de **PRENSA NUEVA**. Oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores las bases de este cambio fundamental que convierte a **ARMAS Y LETRAS** en el primer semanario militar del mundo. Prensa Nueva regalará 1.000 Pólizas de Construcción de casas a los 1.000 primeros suscriptores, en la forma que se determinará. **ARMAS Y LETRAS** tendrá agentes y corresponsales en todas las capitales de España y del extranjero.

LA SUSCRIPCIÓN DE "ARMAS Y LETRAS"

SOLO COSTARA 6'50 PESETAS AL TRIMESTRE

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre
11,00 semestre.-22,00, año.
Extranjero, 20,00 ptas. semestre.

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR PROPIETARIO

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE

Antonio Valero de Bernabé

REDACCION, ADMINISTRACION Y
TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
TELEFONO 18-73 J.
APARTADO DE CORREOS 8.043
MADRID

Año VII

10 Mayo 1926

N.º 135

¡POR LA SANTA CAUSA!

Novela por LUIS ANTON DEL OLMET

(CONTINUACIÓN)

irresponsabilidad estulta. Los soldados le hacían mofa. ¡Era un espía! ¡Parecía un filósofo! ¡Menudo granuja estaría hecho! Después, otro barco le condujo a Burdeos. Allí permaneció, durante dos semanas, en una cárcel más holgada y limpia. El tren llegó poco después a la frontera italiana al espectro de un hombre.

¡Era su patria! Sentía Berti hablar italiano, pero no le sonaba a conocido, ni a cosa bien amada. Derribado en la cima de su dolor, era como un agonizante. Se dejaba conducir, silencioso, cabizbajo. No gemía, no protestaba, no tenía el menor deseo ni el más tenue capricho. Rara vez probaba el rancho. Cuando le interrogaban respondía con monosílabos o gestos. Impedido hasta el escribirle a su esposa, ¿qué podría desear sino la muerte? Adquirió en la cárcel romana donde fué a parar, fama de anarquista y de loco. Era un misántropo, un vesánico influido por literaturas perniciosas.

—He aquí la obra—dijo un capitán—de los escritores desalmados. He aquí un pobre diablo a quien han chiflado las teorías extravagantes de algún iluso o de algún perverso. Creo que es medio español. España es un país de neuróticos y desequilibrados.

No dijo más. Al día siguiente compareció Berti ante los jueces que habían de discernir su conducta. No quiso declarar. Que lo mataran. Que lo despedazaran. Quería acabar pronto. Ese era su deseo.

—Está usted—dijo el presidente del Tribunal—procesado por sospechas de espionaje. Vea que la imputación es muy seria. Esa culpa se paga con la vida.

Y entonces habló Berti. Y habló con elocuencia febril, dominado por la indignación, como un filósofo. No podía tolerar que se le tratase de aquel modo.

Era una cobardía ultrajarle de manera tan despiadada.

—¡Espía, yo! ¡Espía, yo!

Y a sus ojos asomó el llanto, mientras temblaban sus puños crispados y rugía su garganta. El era un médico naturista que vivía en Madrid. Odiaba la guerra y no quería batirse. Había jurado a Dios no derramar nunca sangre de hombres, ni aun sangre de bestia. Por eso no había acudido al requerimiento de su consulado. ¡Espía! ¡Ejercer ese oficio miserable! ¡Traicionar al prójimo! ¡Vender, por unos dineros, la santa vida de los demás! ¿Cómo era posible que se le imputara tan horrendo crimen, el más abyecto?

—¿Ha tenido alguien la perfidia de acusarme?—exclamó—. ¿Quién ha podido cometer iniquidad tan inmensa?

Había tanta altivez en su faz macerada y en su acento apagado, que los jueces sintieron inclinados a la absolución, leyendo la verdad en toda la traza de aquel infeliz. Cuando quedó el Tribunal reunido en Consejo, cambiaron algunas palabras los circunstantes.

—En realidad, no aparece como comprobado nada. Sospechas, conjeturas... La documentación venida de España tampoco dice gran cosa. ¡Huía! Eso es todo.

Alguien añadió:

—Se trata de un medio demente, un perturbado anodino, incapaz de realizar ninguna infamia.

—Mi impresión—concluyó el presidente—es que se trata de un desertor vulgar.

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

*Los 3 productos absolutamente impres-
cindibles para un buen ganadero.*

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos. !*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

**Cicatrizante
Velox**

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Aquella noche le fué leída a Berti la sentencia. Se le condenaba a duplicar sus años de servicio en filas. Esto le puso muy alegre. Aparecía comprobada su inocencia. ¡Podía llevar la frente alta! ¡No era un espía! Era sencillamente un hombre de convicciones, un disidente del espíritu marcial.

Volvió a ser feliz de nuevo. Ya absuelto, se le dejó escribir a Madrid, con previa censura, como era natural.

Redactó una carta inmensa, manifestando un gran optimismo y prometiendo regresar pronto. Lleno de besos y de lágrimas el plieguecillo. "Dime si abandonaste el *solarium*. Dime si siguen los amigos dispuestos a que fundemos el sanatorio. Dime de los chiquitines. ¿Está muy guapa Luisita? ¿Os falta dinero? Escríbeme al Segundo Cuerpo de Ejército de operaciones en el frente. Ambulancias médicas. Mis jefes han tenido la bondad de darme este empleo, que tanto rima con mis aficiones.—Adiós".

Pocos días después salía efectivamente para el teatro de las operaciones el doctor naturalista Antonio Berti, asignado a una ambulancia sanitaria en calidad de enfermero. Era feliz. La guerra terminaría pronto. Sería indultado. Su comportamiento en aquel destino incruento e intelectual, asistiendo a los heridos, realizando una función de paz, le haría acreedor a la estimación de todos, volvería a España. Fundaría su sanatorio. Acabaría el libro de botánica. Se haría viejo y ya no le sorprendería la guerra otra vez...

IV

Al principio vivió obsesionado con sus tareas. Tenía mucho trabajo. Recientes las más intensas operaciones, estaban a su cuidado en el hospital varios

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -
 — — Roses — — CHACOTS Y KALPANTS — —
 Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

heridos a quienes asistía con escrupuloso esmero. Si le quedaba un rato libre escribía a Madrid. Tuvo dos cartas que le colmaron de júbilo. Existía el *solarium*. Apiadados los clientes al saberle en la guerra, no habían querido abandonar a su esposa. Además, el doctor Peña y el doctor Deeref le enviaban mucha gente. Seguían los amigos dispuestos a erigir el sanatorio. Luisita estaba preciosísima. Los otros, hechos unas joyas. Todos rezaban a Dios porque volviese papá y todos le enviaban muchos besos.

Después, la vida de Antonio Berti se hizo monótona, irresistible. Italia parecía hacer una guerra de engaño. Dijérase que fingía combatir. Una gran pereza arrastraba sus movimientos belicosos. Y esto agradaba mucho a Berti, pero lo sumía en la ociosidad y lo condenaba al aburrimiento.

Pasaban los días, las semanas, los meses, sin tener la más parva ocupación. Llegó a dominarle una neurastenia muy triste. Hasta su libro de botánica, para el que carecía de notas y de libros que consultar, le fué antipático, no bastándole.

Un día pidió licencia para salir al campo con objeto de estudiar su flora. Hubo de enseñar el manuscrito. Aunque versaba sobre un asunto español, podía escribir algunos capítulos de botánica comparada,

BORISOL

ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO

"MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE

Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERÍAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C.^{IA} -EIBAR.- Apartado 2

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California, Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



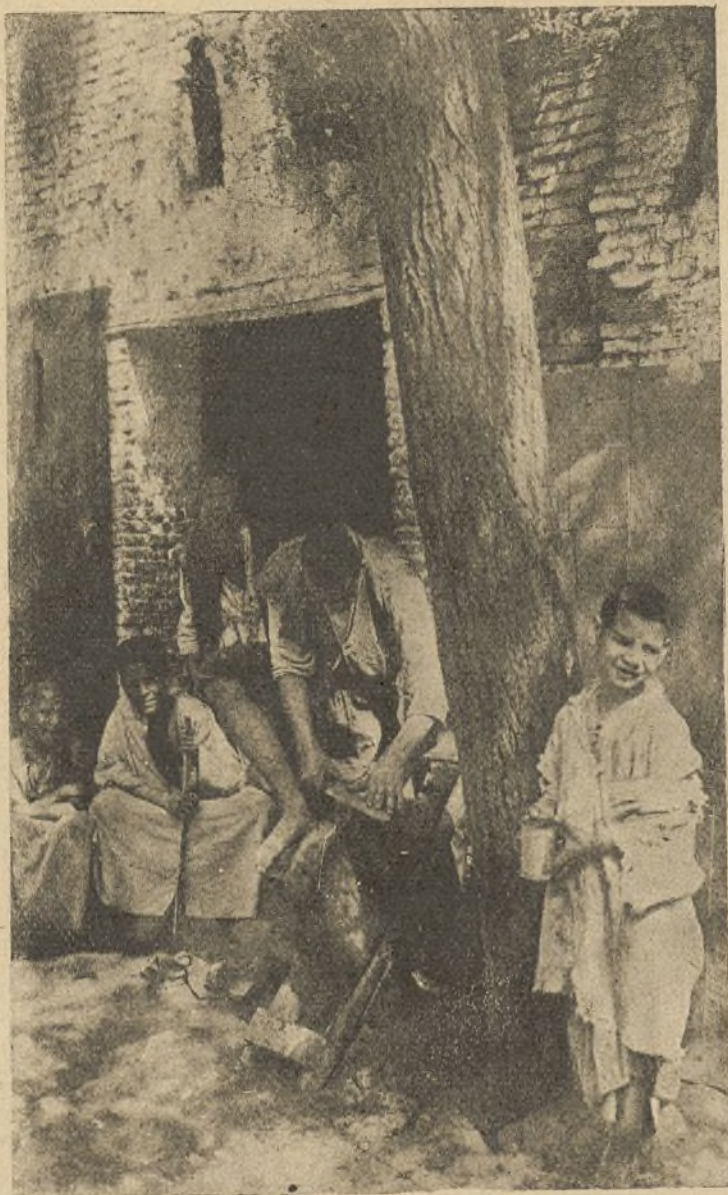
COMENTOS

DIFERENCIAS ENTRE MOROS Y ESPAÑOLES

El intrépido viajero español Murga anotó numerosas diferencias que separan a los musulmanes de los cristianos, sagazmente observadas en el transcurso de sus aventureras andanzas por Marruecos.

Decía que parecía imposible que fuesen tan diferentes dos pueblos separados solamente por un brazo de mar, que atraviesa en menos de dos horas un vapor de mediano andar; pueblos que, durante ocho siglos, se habían estado codeando en todos los momentos, sea haciéndose la guerra, o bien unidos por alianzas que tan presto se hacían como se volvían a deshacer; pueblos que en su idioma, en su traje, en sus costumbres y en su fisonomía conservan rasgos muy marcados de tan largo contacto y de la mezcla de las razas, y que, sin embargo, y por absurdo que parezca, difieren en su lengua, trajes y costumbres tanto o más que si, sin haberse conocido, se encontraran situados al uno y otro extremo del radio terrestre. Al filósofo, al filósofo, economista, concluye, corresponde indagar y dar explicaciones de la razón de ser de diferencias y contrastes tan marcados.

He aquí las diferencias más palpables que chocan y se presentan a primera vista a cualquiera que vaya a Marruecos y esté dotado de dotes de observación.



Tipos marroquíes.—Un afilador.
(Foto E. Perera.)

Nosotros cedemos la derecha en señal de atención. La educación musulmana obliga a ceder la izquierda.

Nosotros nos descubrimos para saludar. Ellos permanecen cubiertos como prueba de mayor atención.

Nosotros nos levantamos para significar consideración a la persona que hacia nosotros llega. La etiqueta mahometana prescribe que se permanezca sentado.

Nosotros nos descubrimos al entrar en los lugares de veneración y respeto, y permanecemos calzados. Ellos permanecen cubiertos, pero entran descalzos.

Nosotros besamos la mano por cumplido. Ellos se besan las propias en el acto de saludar.

Nosotros dejamos entrar en nuestras casas primero a los visitantes y amigos. Su etiqueta prescribe tomar siempre la delantera.

Nosotros escribimos de izquierda a derecha. Ellos de derecha a izquierda.

Nuestros libros comienzan donde los suyos acaban. Los suyos terminan donde los nuestros empiezan.

Nosotros remamos sentados. Ellos reman de pie.

Nosotros somos aficionados a la sociedad y a la conversación. Ellos se inclinan a la soledad y cuando se hallan en compañía suelen pasarse horas enteras sin despegar los labios.

Nuestras mujeres toman parte en las reuniones. Las suyas se reúnen sólo entre sí, y nunca aparecen donde hay hombres.

Nosotros comemos en familia. Ellos comen solos.

Nuestros convidados son servidos antes que nadie. Ellos comen antes que los convidados, lo que no deja de ser una garantía para éstos de que los manjares no están envenenados.

Nosotros gustamos de la variedad de los manjares. Ellos comen un solo plato, habitualmente.

Nosotros bebemos durante las comidas, a pequeños sorbos y sin meter ruido. Ellos beben después de comer, de un solo sorbo e imitando muy al natural el ruido de la última agua que se vierte en un sumidero.

Nosotros consideramos el eructo como una falta de educación. Ellos lo consideran como un signo de suprema distinción en los convites. Viene a ser como la consagración del "estómago agradecido".

Nosotros preferimos el lado derecho. Ellos el izquierdo. Esta diferencia de idea da lugar a una curiosa coincidencia que hace decir a los musulmanes que hay algo en su religión que se encuentra en un todo conforme con la cristiana. Dicen que cuando ocurra la resurrección universal, el día del juicio final, los buenos se encontrarán a la izquierda del Creador, mientras que los malos estarán a la derecha. Pero como la derecha y la izquierda tienen un sentido y una significación enteramente opuestos entre ellos y nosotros, de aquí que digan a los cristianos, en son de mofa: "Alguna vez, habíais de andar por el camino derecho; Dios nos tendrá a nosotros a la izquierda, que es el lado del corazón, mientras que vosotros estaréis a la derecha, que es el lado de la venganza y del castigo". Y es que ellos llaman camino derecho el de la ortodoxia musulmana, que en este caso es el izquierdo del Creador. Es un juego de vocablos y conceptos que ellos rinden a su favor.

Nosotros preferimos para uso personal, las armas cortas, pero de largo alcance. Ellos, las armas largas, de corto alcance.

Nosotros preferimos la pólvora de grano menudo. Ellos sólo consideran buena la de grano grueso.

Nosotros vestimos ajustados y preferimos los colores serios, oscuros. Ellos visten holgado y gustan de los tonos chillones y claros.

Nosotros llevamos los pies bien abrigados y la cabeza a medio cubrir. Ellos llevan la cabeza bien abrigada por el turbante, y, en cambio, los pies y las piernas las llevan al aire o poco menos.

Nosotros a pesar de que la religión no lo prescriba, solemos ser limpios. Ellos, aunque el Korán impone las abluciones higiénicas, y tanto que habla de los baños moros, son aficionados a la suciedad.

Nosotros lo primero que nos lavamos son las manos. Ellos lo primero que se lavan son los pies.

Nosotros nos afeitamos la cara y nos cortamos el

pelo. Ellos se afeitan la cabeza y se cortan la barba y el bigote.

Nosotros nos sentamos en sillas, y dormimos en alto. Ellos se sientan en el suelo, y duermen sobre el mismo.

Nuestras casas (es un decir), tienen vistas al exterior. Las suyas suelen ser paredes lisas sin más que minúsculas aberturas.

Nuestras puertas mejores son las de entrada. Las suyas son las menores.

Nosotros recibimos las visitas en el interior de la casa. Ellos fuera o en el patio.

Nuestras casas tienen en el lugar más oculto el VC. Las suyas lo tienen (es un decir también), a la puerta de entrada.

Nosotros llamamos por señas con la mano, volviendo los dedos hacia abajo. Ellos lo hacen al revés, como si se despidieran a nuestra usanza.

Nuestro lenguaje es claro y labial. El suyo es confuso y gutural.

Nosotros escribimos las vocales y marcamos los períodos. Ellos escriben solamente las consonantes y no usan signos ortográficos.

Nuestras músicas preceden en los desfiles. Las suyas van detrás de los cortejos.

Nosotros orinamos de pie, y nuestras mujeres en cuclillas. Ellos y ellas al revés. Insiste Murga en que "es tan gran desacato el que suponen nuestras costumbres para los musulmanes, que entre ellos perderá todo fe un hombre a quien se le pueda acusar, y probar de no haber hecho su necesidad como lo impone la tradición".

Nosotros tenemos una sola mujer, y suele sobrar, muy amenudo. Ellos, generalmente, tienen varias: cuantas pueden comprar y mantener.

Nosotros recibimos dote de la familia de la mujer, si hay que recibir. Ellos entregan a la familia de la mujer, una estipulación, en concepto de dote. Y lo creemos preferible: porque el musulmán entrega dinero, porque codicia a la mujer. El europeo busca, a veces, a la mujer, porque codicia la dote.

Nuestras mujeres se descubren el rostro y se tapan lo demás. Las suyas van con el rostro tapado y muy poco abrigadas en lo demás.

Nuestras costumbres prohíben maltratar a la mujer. Las suyas lo autorizan bien terminantemente.

Nuestros divorcios son costosos, escandalosos y difíciles. Ellos se divorcian con la mayor facilidad.

Nuestras mujeres son las que preferentemente frecuentan los templos. Las suyas tienen vedado el acceso a las mezquitas. Los musulmanes razonan este veto diciendo que "cuando se está en la casa de Dios, no debe tenerse al lado, la tentación, que nos obligue a olvidarle".

Nuestros templos no tienen luces interiores, y sus naves son elevadas. Las mezquitas reciben las luces

de un patio, y sus techos son de poca elevación, comparados con los de nuestras iglesias y catedrales.

Nosotros corremos las cuentas del rosario de delante hacia atrás. Ellos, al revés: de atrás hacia adelante.

Nuestras tiendas son espaciosas, y los compradores entran, sentándose mientras el vendedor permanece de pie. Sus tiendas son sumamente pequeñas, y el comerciante está sentado, permaneciendo el comprador de pie.

(En la hípica, las diferencias son totalmente radicales, hasta el punto de ser la hípica europea y la árabe, dos artes completamente distintas. Los arreos difieren totalmente.

Nuestros bastes van cosidos y unidos a la caja de la montura. Las sillas morunas se forman de varias capas de fieltro o lana superpuestas.

Nuestro bocado es de cama larga y de desveno bajo. El moruno es de cama corta y de desveno altísimo sirviendo de barbada un aro de hierro.

Nosotros ajustamos las cinchas. Ellos las aflojan.

Nosotros usamos estribos ligeros y sus acciones están colgadas delante de las cinchas. Ellos, pesados, y colocadas las acciones detrás de la cincha.

Nosotros no usamos pretal pero sí baticola. Ellos lo contrario.

Nosotros llevamos las espuelas altas. Ellos arrastran los acicates.

Nuestras espuelas son benignas. Las tuyas son pinchos de varios centímetros de longitud.

Nuestros estribos son largos. Los tuyos son cortos.

Nosotros montamos largo. Ellos corto.

Nosotros herramos los caballos con herradura abierta. Ellos los hierran con herradura de boca de cántaro.

Nosotros usamos sillas ligeras y con arzones bajos. Ellos usan sillas pesadas y con arzones altos.

Nosotros llevamos la alforja a la grupa, y es doble. Ellos llevan las provisiones colgadas del arzón, y a un solo lado.

Nosotros uncimos los animales por la cruz. Ellos los uncen por la cinchera.

Nosotros agujiamos los burros por la grupa. Ellos los agujian por la cruz.

Finalmente, nosotros montamos por la izquierda. Ellos montan por la derecha.

Tales son, en suma, algunas de las diferencias que fácilmente se pueden notar entre moros y españoles; no siendo, empero, difícil hallar mayor número de contrastes característicos entre estos dos pueblos que, separados por pequeña distancia, habiendo estado en contacto íntimo, tantísimos siglos, y teniendo muchas cosas comunes—entre ellas la principal, la sangre aborigen, genuinamente ibera—, y habiendo dejado en España grandes monumentos y recuerdos la dominación musulmana, tengan tan marcada la línea de separación dos razas, tan afines por la etnografía, ya que no por la etografía, que bien pudiera decirse que no tienen de común más que el andar en dos pies.

Y es que la religión musulmana impone una radical fisonomía a los pueblos que abraza con su letal sudario: de tal modo, que los diferencia radicalmente de todos los demás, imponiéndoles una modalidad uniforme, no sólo de externa apariencia, sino de profunda raigambre espiritual. La religión ha sido siempre una gran amalgamadora de pueblos. Pero ninguna como la mahometana.

GUILLERMO RITTWAGEN

PARABOLA DEL HUESPED SIN NOMBRE

Han llamado a mi puerta
que siempre está de par en par abierta,
y que esta vez la ráfaga nocturna
cerró de un golpe...

Sola y taciturna
en el umbral detiénese la extraña
silueta del viador. Lívida baña
su faz la luna; tiene el peregrino
sangre en los pies cansados del camino;
ojos en que retrátase y fulgura
una vasta visión que ha tiempo dura
con incesante asombro;
y con la gruesa alfombra, la insegura
mano sustenta un báculo en el hombro.

—¿Quién eres tú? ¿De dónde
vienes, y adónde vas?

Y me responde:

—Nunca supe quién soy, y no sé nada
del principio y el fin de mi jornada.

Yo sólo sé que en la llanura incierta
de mi reregrinar llegué a tu puerta;
que mi cansancio pide tu hospedaje,
y que a la aurora seguiré mi viaje.
Destino, patria, nombre...
¿No te basta saber que soy un hombre?

A sus palabras pienso que mi vida
es como una pregunta suspendida
en el arcano mudo, y digo:
—Pasa;
sea la paz contigo en esta casa.

Y entra el viador, y nos quedamos luego
al amparo del fuego.
Nuestro mutismo sobrecoge y pasma,
y cual doble fantasma
que evocara un conjuro
se alargan nuestras sombras en el muro...

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Una infanta sepultada en vida

De 1912 databa la fundación del convento de Santo Domingo el Real, demolido hace varios años por la destructora, inconsciente e iconoclasta mano del progreso.

La historia de aquel edificio religioso, por ir unida a la de la buena infanta doña Constanza, nieta de Don Pedro el Cruel, merece ser recordada con el vago y trémulo romanticismo con que se evocan sucesos en que interviene un alma dulce y noblemente femenil y encantadora.

Una sombra de tragedia parecía envolver el indicado convento. Elegido por doña Constanza, fué refugio piadoso donde se acogió para llorar las cuitas de su corazón turbado. Muerta para la vida, quiso rodearse de los restos de las personas amadas. Primeramente obtuvo el permiso correspondiente para trasladar a su convento los fúnebres despojos de Don Pedro, vil y traidoramente asesinado en Montiel. Luego consiguió traer los de su padre, que fué el infante Don Juan, muerto en el castillo de Soria, donde estaba prisionero por orden de Don Enrique II.

Doña Constanza hizo poner al pie del sepulcro de su padre una inscripción que terminaba así:

“Los que no miráis, conoced el poder grande de Dios: él me hizo nacer de muy alto Rey: mi vida, en fin, fué en prisiones sin lo merecer. Toda la gloria deste mundo es “nihil”, bienaventuranza cumplida es amar y temer a Dios.”

La vida de aquella mujer, que en opinión de santa era tenida, apagóse en 1478. Y como si ella hubiese sido espejo de virtudes que con la muerte se rompía, aflojéronse los lazos que a la Comunidad sujetaban y sobrevinieron acontecimientos que merecieron severas censuras de Doña Isabel la Católica...

Pero un suceso inusitado y horrible desarrollóse en el convento, para acabar de aterrar a las monjitas y llamarlas a la recta observación de las reglas de su orden.

En el silencio de una triste y fría noche de invierno, cuando la comunidad estaba en el coro, rezando maitines, se oyeron bajo las bóvedas del templo grandes golpes acompañados de quejidos lastimeros, y una voz expirante que llamaba por su nombre a algunas monjas.

Huyeron las religiosas, y como si aquello hubiera sido una suprema advertencia, se arrepintieron de

sus distracciones y tornaron a sus austeras costumbres...

Transcurrió el tiempo. Lo acaecido se fué olvidando, y la imaginación popular tejió con el suceso—pronto divulgado—una historia extraordinaria de almas en pena y aparecidos. Nadie podía sospechar lo que había pasado, y fué lo siguiente:

Poseían los herederos del infante Don Juan de Castilla una de las capillas de la iglesia, sirviéndoles de panteón, como era costumbre, la correspondiente bóveda.

Allí veíanse las tumbas de varias generaciones de guerreros e ilustres damas, de caballeros que hasta el sepulcro iban acompañados de sus armas habituales, y de mujeres vestidas con monjiles hábitos, cruzadas las manos en las esculturas fúnebres con la serenidad humilde y angustiosa del mármol rígido...

Una de los descendientes del Infante, se había casado con doña María de Cárdenas. Y ésta sufría frecuentes ataques que la privaban del conocimiento.

Hallándose su esposo en la guerra, combatiendo a las órdenes de Don Fernando el Católico, sobrevinóle un ataque tan pertinaz que, teniéndola por muerta, la sepultaron en vida...

Pasado aquél, vuelta la pobre de su letargo, abrió el ataúd que la encerraba, subió las escaleras del panteón, y viendo completamente obstruída la salida, en las agonías de aquella terrible situación, llamó a las monjas, pidiendo un auxilio que no había de llegar de ninguna parte.

Durante dos días, se siguieron escuchando los lamentos de la desgraciada, cuya muerte debió ser tan horrible y espantosa...

Tres meses después abrieron las puertas del panteón para bajar otro cadáver, y todos quedaron petrificados al ver el cuerpo de la infeliz doña María que “en el primer escalón junto a la puerta yacía hundidos los descarnados dedos en el yeso de la pared”...

Su esposo, vuelto de la guerra, enloqueció al conocer lo ocurrido. Fué su locura dulce, melancólica, apacible y mansa. Pasábase el día entero en el convento rezando sobre el sepulcro de su mujer. Y cuando llegó la muerte, recobrada la razón, creyó nacer a una nueva vida superior y excelsa, que le aproximaba a su desventurada mujer...

J. L. N.



CUENTISTAS EXTRANJEROS

UNA NOVELA EN VEINTIOCHO DÍAS

Carlos Foley, es un escritor sutil y delicado que se desenvuelve en ambientes llenos de rara emotividad. En el presente cuento nos muestra una pasión truncada por el egoísmo de otro amor.

Todas las tardes, después de las extenuantes maniobras militares, Mauricio Tournier, el teniente de la reserva, regresaba con dulce alegría al caserón gris donde había sido alojado.

Por el pórtico de la iglesia, abierto aún a esas horas, parecían salir los efluvios de su fresca interior y esparcirse por la plaza de aquella pequeña ciudad provinciana. La brisa tibia simulaba un leve tintineo en los dorados cascabeles de los tilos. Un olor sano y vivificador de heno removido llegaba de la lejanía, perfumando el ambiente con sus suaves efluvios. En los prados, detrás de las cortinas de álamos cuyas trémulas hojas parecían agitadas por la noche, las murmurantes fuentes filtraban sin cesar sus aguas bajo las altas hierbas, evaporando su blancura de bruma en el gris ceniciento del crepúsculo.

Después de la visión de rojo hormiguero de uniformes, bajo el incendio del mediodía en el campo de maniobras, el joven oficial saboreaba la sombra, el reposo, la armonía de aquellos verdores de tonos apagados. Pero ante todas estas cosas él encontraba dulce su regreso por ver acordada en el alféizar de la entreabierta ventana, la figura pálida e interesante de la señorita Luisa, que algunas veces se alejaba de la cabecera de la enferma y, mareada por las emanaciones de los medicamentos y las claridades opalinas de la agonizante lamparilla, salía a respirar, como él, el aliento puro y perfumado de la noche.

Alto, rubio, no muy guapo, pero con ojos azules y fino bigote, Mauricio Tournier se dio a conocer desde el primer día de su alojamiento como hombre bien educado y discreto. Se esforzaba en no causar molestias; cuando la joven cruzaba el vestíbulo, se apartaba prestamente con el mayor respeto; sonreía cuando la joven sonreía, y nunca rehusaba comer con las dos damas cuando le invitaban.

Los días de descanso no los pasaba en el café como los otros oficiales. Aunque el jardín de la casa era

muy pequeño, le agradaba estar en él, observando desde lejos, por encima de los arriates de claveles y geranios, los movimientos monótonos y regulares de las dos mujeres, sentada, una de ellas, en un taburete bajo y leyendo alguna novela a la otra, que estaba tendida sobre una *chaise-longue*. En los gestos exigentes y en los gritos caprichosos de la anciana señora, en los humildes silencios y en las actitudes llenas de docilidad de la joven, creía adivinar la adhesión abnegada y la valerosa resignación de una sobrina po-

bre, protegida por una tía rica. Conmovido por la gracia llena de sencillez y nobleza de la lectora, se había acercado a ellas, venciendo su timidez, y poco a poco se había mezclado en su lánguida conversación. Y más bien por las indiscreciones de la criada y la fantástica charla de la anciana dama, que por las lacónicas respuestas de la joven, supo que no se había equivocado en sus conjeturas. La historia de la joven era ésta:

A los veinte años, huérfana y sin dote, Luisa de Léry había sido recogida por la señora Primeau, tía suya muy lejana, pero que era el único pariente que le quedaba.

La señora Primeau, sin ser mala en el fondo, había abusado, con terrible egoísmo de enferma, de la gratitud de su protegida.

Su ternura llegó a ser impetuosa; no podía soportar otro contacto que no fuese el de la joven; no podía escuchar en su habitación otros pasos menos ligeros que los de su protegida, y se estremecía, nerviosa, al oír otra voz de timbre más fuerte que la de Luisa. Hacía cinco años que la anciana enferma roía, migaja a migaja, la hermosa juventud de su sobrina. La señorita de Léry ya no tenía sonrosadas las mejillas ni rojos los labios, pero el teniente la encontraba muy linda a pesar de todo. Y realmente lo estaba, con sus ojos de azul inalterable, con el dibujo de su nariz delicada, con la boca finamente arqueada, y los grandes bucles de sus cabellos castaños, donde se espejaba el oro, ese



oro encendido y cambiante de los follajes otoñales. Al saber que era de noble cuna, la supuso orgullosa y se turbaba cerca de ella; pero no tardó en recuperar su serenidad al observar su pobre vestimenta y su distinción velada de melancolía. La anciana señora, halagada por el buen humor y el respeto del oficial, permitió desde luego que el joven intimase con ellas.

Al lado de Luisa, el espíritu del oficial íbase impregnando lentamente, profundamente, del perfume de aquella alma medio cerrada, del encanto irresistible de aquella flor abierta en la sombra. Y le parecía romántico y encantador haber hallado así, por azar y en aquella vieja morada de una pequeña ciudad rodeada de verdores, la princesa cautiva y pálida de sus ensueños. Su inclinación a los delirios y quimeras, su afición a todo lo poético, y un poco de ideal, habían contribuido a conservarle tímido y desconfiado con otras mujeres. Mas en seguida sintió que amaba a ésta plenamente, sin remedio, y que únicamente ella sería capaz de comprender los matices de ternura y las finas delicadezas con que él alimentaría la felicidad cotidiana de ambos. Aunque tenía el corazón cada vez más conmovido, procuraba no hacerse traición, temiendo el terrible rencor de la anciana señora y embarazado también por la tristeza silenciosa de Luisa. Una mujer tan seria y reflexiva, ¿qué pensaría de un hombre que se enamora en menos de tres semanas?

Mientras él titubeaba, la señora Primeau, olfateando el peligro, volvió sobre su acuerdo, y cambió bruscamente su conducta de los primeros días. Fría o sarcástica, buscaba el modo de alejarle y no le invitaba ya a comer. Y el tiempo huía sin que él osara decir nada.

Contó los pocos días que le quedaban. Al pensar que no volvería a ver jamás a la señorita Léry, y que perdería tontamente, por negligencia, la única mujer que realmente había amado, se indignó contra sí mismo, y por la tarde, en el jardín, a pesar de las miradas agresivas de la señora Primeau, plantó decidido su silla entre las sillas de las dos mujeres. Después, atrevido, embriagado con sus propias palabras, habló de París, de su carrera de ingeniero, muy bien retribuida; de su fortuna personal, modesta, pero suficiente, y confesó, en fin, sin transición, su odio a la soledad, su ardiente deseo de otra vida, de una vida compartida entre dos.

Luisa, inclinada sobre un bordado, inconscientemente arrullada por la conversación, escuchaba apaciblemente todo aquello, como si leyese las historias de amor que tanto gustaban a su tía; pues no creía que aquellas cosas tan risueñas pudiesen jamás llegar para las jóvenes pobres como ella.

Acostumbrada al desdén, al olvido en que la dejaba el mundo, no se imaginaba que una sola de aquellas palabras vibrantes, una sola de aquellas prome-

sas, fuesen pronunciadas para ella. Y aquella deliciosa confidencia, aquella primera confesión del hombre que la amaba, no despertó ni un solo eco en su corazón adormecido. La señora Primeau, alarmada al oír todo aquello, interrumpía febrilmente al joven, trayendo la conversación al terreno árido de las preocupaciones materiales. Y después, ante el temor de que él se explicase con más precisión, le vituperaba a gritos:

—Pero la carrera y las rentas de usted no son suficientes para sostener un gasto de doce mil francos al año. Para usted solo, le vendrá muy justo. Tratándose de dos, sería vivir con apuros. Y si llegan los hijos, no podría salir adelante.

Y sin darle tiempo para exponer sus esperanzas de mejoramiento, su confianza en el porvenir, la anciana pretextó la frescura del jardín, y cogiéndose del brazo de la joven se la llevó apresuradamente a la casa.

El oficial no volvió a ver a la señorita Luisa; ni aquella noche, ni en todo el día siguiente: no salió más al jardín.

—La señora Primeau —pensó el joven— habrá recaído con un ataque más agudo de su enfermedad del corazón.

Y era verdad: el temor de volver a caer en su negra soledad le producía tal angustia, que el martilleo de sus latidos era cada vez más fuerte.

Permaneció en cama, y Luisa, preocupada únicamente de aquel sufrimiento, plegada a todos los caprichos, hacía sus comidas al lado del lecho de la enferma, sin imaginarse ni por un momento que pudiese haber un sér sobre la tierra que padeciese por su ausencia.

Mauricio Tournier estaba desolado. El momento de su partida se acercaba y ella permanecía invisible. Costase lo que costase, aun a trueque de sufrir su cólera o su desdén, estaba dispuesto a que ella conociese la ternura de su afecto.

El último día tuvo toda clase de atrevimientos. La esperó, la espió en el jardín, en el vestíbulo, la buscó por todas partes, hasta en el umbral de su misma habitación. La criada le sorprendió con la mano puesta en la cerradura, dispuesto a entrar, y le dijo que la habitación estaba vacía.

—La señorita duerme en un catre de tijera en la alcoba de la señora.

Al oscurecer pidió permiso para despedirse, pero la señora Primeau se excusó con una frase de cortesía vulgar, corta, seca, definitiva, sin una palabra referente a su sobrina. A pesar de todo, no se resignó.

El destacamento debía abandonar la ciudad al amanecer, a fin de evitar a los soldados una marcha a las horas de calor. Tournier anunció que abandonaría aquella misma tarde y que pasaría aquella última noche en el hotel para no despertar a sus huéspedes tan temprano con el ruido de su partida. Seguidamente atronó la casa con el estruendo de su mar-

cha: empezó a dar portazos, sacudió las cerraduras, arrastró su maleta, hizo que se la llevasen muy ostensiblemente, y finalmente, al pasar bajo la ventana de la tía, arrastró ruidosamente su sable sobre el pavimento.

Al cabo de dos horas, caía la noche, enfiló una callejuela, escaló la tapia del jardín y saltó dentro sin el menor percance. Se ocultó allí, esperando que la enferma, habiendo él partido, permitiría salir de su habitación a la pálida señorita y le daría permiso para ir a respirar los frescos perfumes de la noche.

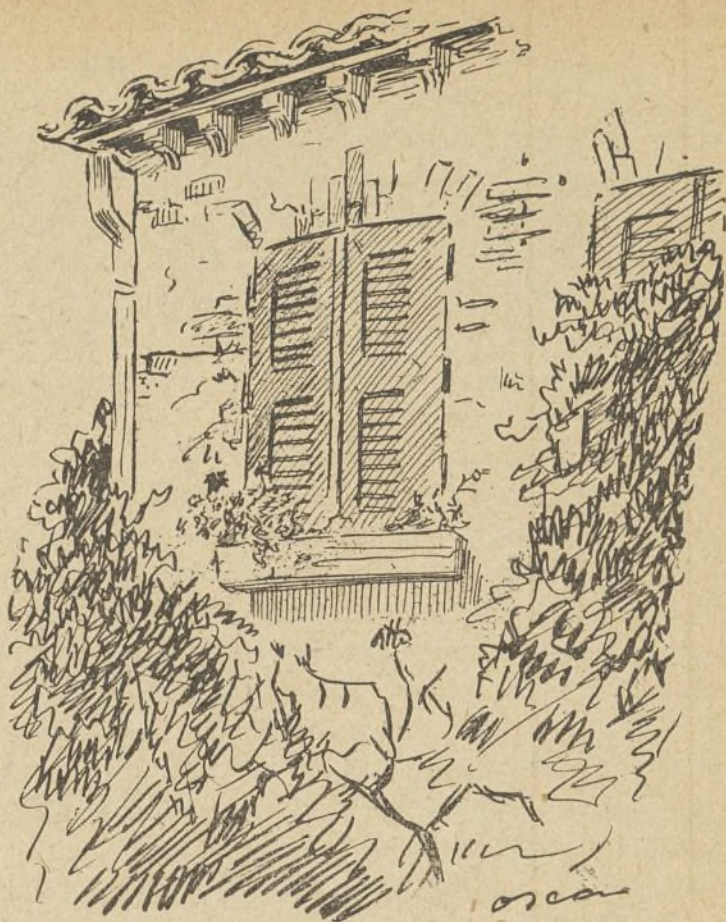
El joven esperaba oculto entre el ramaje, con la vista fija en la puerta abierta del vestíbulo. Pasaba el tiempo. De repente sintió miedo al pensar que la criada podría cerrar aquella puerta y que la aventura terminase con un cerrojazo. Resuelto a todo, incluso a entrar en la casa, avanzaba ya, cuando apareció la señorita Léry. Al verla retrocedió vivamente y se ocultó detrás de un macizo, dejándola pasar, pues pensó que, atemorizada ante la brusca aparición de un hombre, tal vez huyese hacia la casa sin reconocerle siquiera. Cuando la vió al final de la calle de árboles, salió de su escondite y la siguió suavemente, lentamente, con el kepis en la mano. Ella marchaba como un vago fantasma, desvanecida en la sombra, flotando entre los tallos como una creación de la bruma. Después se volvió para regresar por el mismo camino, y al verlo delante de ella, lanzó un débil grito de sorpresa, mas no de espanto.

Entonces él, febrilmente, alocadamente, con el atropellamiento de un hombre hostigado por la hora implacable, lo dijo todo de un tirón, barajando las cosas, mezclando los tormentos con las alegrías, la esperanza con el recuerdo, evocando al propio tiempo la última y la primer entrevista que tuvieron, pero salvando la desordenada confesión con el brillo de sus miradas y con el entusiasmo de la voz, en la que vibraba toda su alma.

La señorita Léry le escuchaba, más pálida aún que de ordinario, rígida de admiración, con los labios balbucientes, pero sin fuerzas, sin idea para murmurar la menor frase. Sus manos, que se habían unido en un ademán de súplica y de miedo, se desplomaron de su falda, y empezó a temblar imperceptiblemente, como si la hubiesen rozado unas grandes alas invisibles en aquella noche azul.

Y de repente, a voz de la criada que les llamaba desde lejos, los sobresató, despertándolos de su delirio. La joven retiró de entre las manos ardorosas del oficial, la suya, apenas tibia, que acababa éste de coger. Entonces exclamó él:

—¡Oh! No me conteste usted ahora, pues está emocionada y tal vez la he asustado. Pero después, cuando esté sola con sus pensamientos, acuérdesse de mis palabras y repítaselas. No encontrará en ellas nada que no sea propio de un corazón honrado. Yo



parto al amanecer, pero puedo volver... Puedo volver muy pronto... ¿Quiere usted que vuelva?

Y como ella se alejaba en la misma forma que había venido, vaga, fugitiva, inaccesible, sin haberle dicho nada, sin que él supiese nada de lo que pasaba en su corazón, tendió hacia ella los brazos suplicantes y fuertes, y que, sin embargo, no se atrevían a iniciar el más tímido abrazo. Como una visión de ensueño, la joven retrocedía siempre, desvanecida, esfumada en la obscuridad de la noche, aumentada por el follaje del jardín.

El prosiguió:

—¡Comprendo que esto ha sido tan brusco!... Usted no puede decirme nada. ¡Pues, bien, no hable! Pero al amanecer, cuando atraviere la plazuela nuestro destacamento, asómese un momento, haga una seña, sonría..., ni aún eso: muéstrese solamente, abra la ventana nada más, ¡sólo esto!, y así comprenderé que no la he ofendido..., que desea volver a verme.

La criada se acercaba... Con un ademán instintivo de su indómito pudor alarmado, Luisa le indicó bruscamente una espesura. El joven desapareció tras el macizo, y ella, blanca como el mármol, con la vista perdida y el aire de una sonámbula, escaló el vestíbulo y cerró la puerta.

Una vez en la habitación de la enferma, tan cansada como si hubiese hecho una larga caminata, se sentó en su sitio habitual, a la cabecera de la cama. Como la anciana respiraba con gran regularidad, la creyó dormida. Entonces, según se lo había pedido él, se acordó y repitió mentalmente las ardientes palabras, aquellas palabras que parecían seguir cantando en sus oídos.

Una vez pasado el sobresalto, su alma se sintió arrullada, después enternecida, después orgullosa, y al fin, todo el orgullo se fundió en lágrimas tibias y dulces, que rodaban lentamente por sus pálidas mejillas. Pero en su corazón la voz del oficial seguía cantando, siempre cantando. Estaba como fuera de la realidad; no se daba cuenta de las cosas ni de las personas; no sabía dónde estaba, ni el tiempo transcurrido. En medio de su desvarío, se sentía otra vez acariciada, embriagada, exaltada, por el mismo roce de las grandes alas invisibles.

De repente llega la aurora, y con ella un toque de corneta, claro, victorioso, atrevido, que desgarrar el sueño de los campos inmensos. Luisa se puso en pie. Una claridad rosada se filtraba por entre las tablillas de las persianas. La joven prestó oído a un gran rumor de hombres que se percibía confuso, lejano aún. Instantáneamente, un invencible anhelo de vivir, de respirar, de emplear sus energías, de responder a aquella gran llamada del amor, que la había trastornado, lanzó a la joven hacia la ventana, haciéndola correr, febril, las dos manos hacia adelante.

Un grito de angustia la detuvo. La enferma, lívida y tiritando, se incorporó en la cama, y adivinando en la actitud lo que su sobrina quería hacer, gimió, con voz ronca y desesperada:

—¿Abrir?... ¿En qué estás pensando?... Tengo frío... ¡Oh! ¡Tengo mucho frío!... Ven a mi lado... ¡no me abandones, sufro, tengo miedo!... ¡Me siento morir!

Y aunque estaba oyendo el paso cadencioso de una multitud de hombres, Luisa volvió al lado de su tía, que al verla junto a su almohada la estrechó entre sus brazos y la cubrió de besos apasionados y fuertes. Pero, por vez primera, la anciana sintió a Luisa rehacia, deseosa de salir de entre sus brazos, atraída hacia la ventana por una fuerza desconocida, poderosa, extraordinaria. La anciana señora cogió la mano de la señorita de Léry y bruscamente la posó sobre su co-

razón palpitante, sobre su pobre y viejo corazón, sacudido por espantosos sobresaltos.

Y aquello fué suficiente. La joven se dejó dominar por una profunda piedad, por una lástima infinita. Ya no opuso ninguna resistencia, y adormecida y sumisa, se volvió a sentar en el borde de la cama y devolvió las caricias que su tía le prodigaba. Y poco a poco, meciéndola entre sus brazos, apaciguó aquella respiración anhelante, aquellos sollozos de angustia; le prometió vivir a su lado siempre, siempre así, muy cerca de ella.

Ambas permanecieron abrazadas ante los postigos cerrados. Y mientras oía el acompasado pataleo sobre el adoquinado de la calle y el repiqueteo de los cascos, cubriendo el ruido de los accesos de sofocación de la enferma, los soldados pasaban, pasaban, pasaban...

Al poco rato, la señorita de Léry no oía ya más que los latidos de su corazón.

Terminada la crisis con la llegada del día, la anciana pareció adormecerse; entonces la joven avanzó y sin hacer ruido abrió las persianas: la plazuela estaba desierta y el destacamento había partido hacía largo rato a un sitio muy lejano que ella ignoraba.

Ante la casona gris, con el sable vacilante, Tournier había sentido como si le pellizcaran el corazón, como si se lo cogieran y se lo aplastaran entre aquellos dos postigos herméticamente cerrados. Apenas dejó atrás la casa, se volvió andando hacia atrás, con el pretexto de vigilar sus hombres, y de este modo, mientras pudo divisarla, no apartó la vista de la cerrada ventana. Cuando la calle de álamos le ocultó la vivienda, después la plaza, más tarde, la iglesia, apretó los dientes y sintió en su garganta estrangulada un gorgoteo de sollozos. Pero en seguida, avergonzado de su debilidad, se irguió contra el dolor, se esforzó en convertirlo en despecho, y pensó, obstinadamente:

—Es un alma orgullosa.

Y no volvió nunca más.

CARLOS FOLEY.

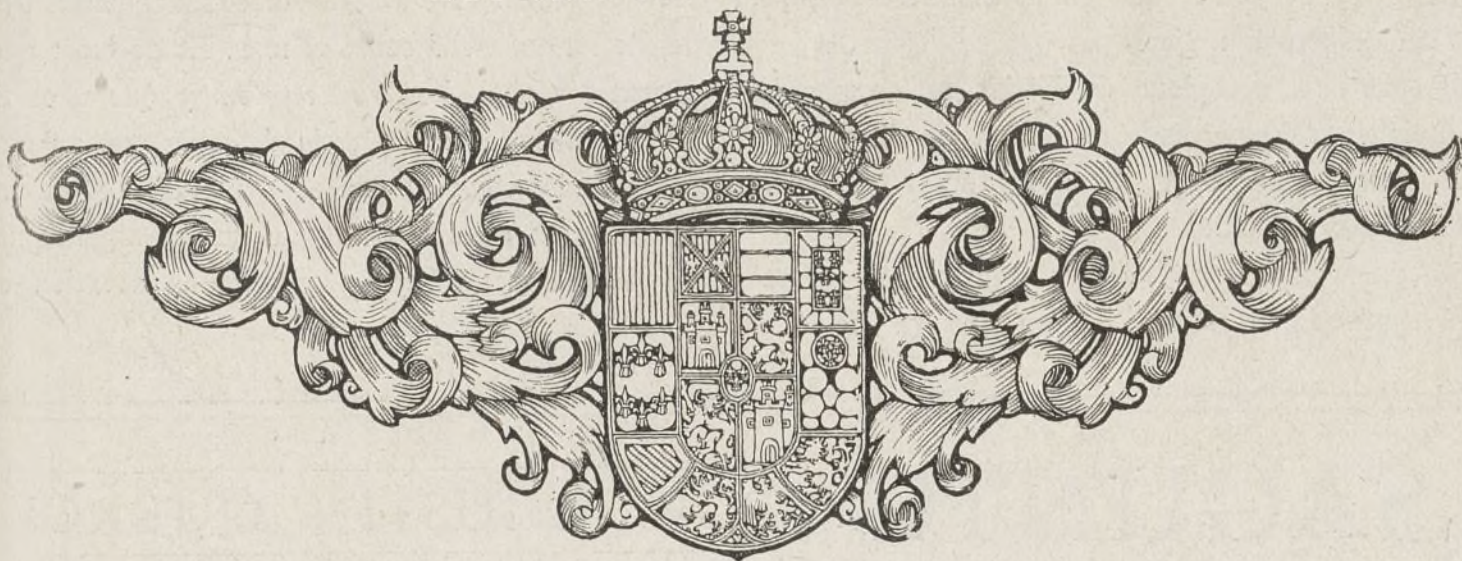
EL SPORT Y LA REALEZA

Uno de los deportes al que han mostrado gran afición los reyes españoles, es el juego de pelota, y precisamente esta diversión fué causa de la muerte de dos de nuestros monarcas. Enrique I de Castilla, siendo todavía niño, y encontrándose en Palencia, murió a consecuencia de un golpe recibido en la cabeza de una teja que cayó en el patio donde estaba jugando a la pelota. El hecho de tomar parte en el juego el conde don Alvaro Núñez de Lara, nombrado regente a la sazón, demuestra que no se trata de un juego de niños, sino de un partido más formal. El mismo juego ocasionó la temprana muerte de Felipe el Hermoso. Gran aficionado a todo género de deportes, el

hijo político de los Reyes católicos pasó un día dedicado por entero a la equitación y al juego de pelota; acalorado por el ejercicio, bebió un vaso de agua fría, y esto le produjo una fiebre que le llevó al sepulcro.

También hemos tenido en España un rey alpinista, el cual, sin otro motivo aparente que el deseo de mostrar su valor personal, subió a uno de los más peligrosos picos del Pirineo acompañado solamente por dos soldados.

Pero después de la caza, el deporte que más ha agradado a nuestros reyes ha sido la equitación. En ella sobresalió muy especialmente Juan I de Castilla, quien murió precisamente de una caída de caballo.



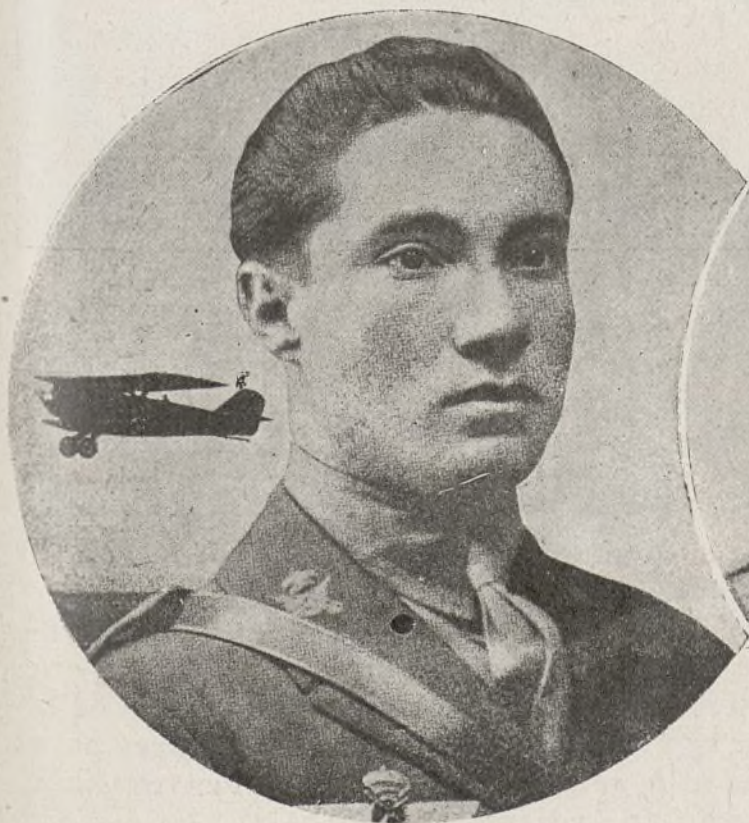
EL VUELO MADRID-MANILA

El vuelo Madrid-Manila ha terminado con gran éxito, después de haber vencido numerosas dificultades en las que la pericia de nuestra aviación ha resaltado de manera rotunda.

Ya comunicamos la detención de Loriga por causa de un accidente sufrido en la costa del mar de China. La prensa diaria dió cuenta de las vicisitudes de este accidente y también anunció cómo las averías eran de tal importancia que el aparato de este aviador no podía reanudar el vuelo hasta pasado algún tiempo. Como este accidente iba a obligar

a nuestros aviadores a permanecer en Macao más tiempo del que la impaciencia por llegar al final de su viaje permitía, los aviadores acordaron hacer las dos últimas etapas de su vuelo en el aeroplano de Gallarza, prescindiendo para ello de los mecánicos. Así lo realizaron y las dos últimas etapas las cubrieron con el éxito que era de esperar y que merecían ambos aviadores.

El recibimiento que el pueblo de Manila les tributó, sobrepasa a cuanto se esperaba. La multitud llevó en triunfo a nuestros aviadores y era tanta la



El capitán Gallarza, que ha llegado victoriosamente a Manila llevando en su avión a su compañero de vuelo el capitán Loriga.



El capitán Loriga, que con su compañero el capitán Gallarza ha podido llegar a Manila en el avión de éste.

aglomeración de gente, que en la manifestación pereció asfixiada una mujer.

En cuanto el aeroplano de Loriga esté reparado, este aviador volverá desde Manila a buscarle y repetirá estas dos etapas, para continuar su vuelo desde Manila a Tokio.

Esta parte final del viaje, que seguramente se realizará siguiendo el mismo camino que ya siguió el

aviador italiano De Pinedo, ofrece la dificultad grande, de ser toda ella sobre el mar. Es de creer que los aparatos se habiliten con este fin y que unos flotores nos eviten la angustia de creer que un amara-je obligado, como el que se temió de Loriga, pueda convertir en un día de luto lo que se espera que sea un triunfo para España y para la aviación española.

SAGUNTO POR AGUSTIN QUEROL



Entre las obras que más fama dieron a Agustín Querol, una de ellas es la que reproduce nuestra fotografía y que representa a una mujer saguntina dándose muerte después de haberle quitado la vida a su propio hijo.

Cuando se piensa en la epopeya Saguntina y se ve que con solas dos personas pueda darse toda la sensación de lo que fué aquel histórico momento, hay que reconocer que se necesitan condiciones especiales para lograr este tan atrevido intento. Esas condiciones especiales eran el arte de Querol, y su arte la razón de haber conquistado la gloria.

El dolor de Sagunto está íntegro en la expresión de la cara de la madre, desgarradora expresión en la que un ¡ay! parece salir de la boca entreabierta, más que como queja por la vida que huye por la herida, como último suspiro lleno de la gratitud de saber que es último y que con la vida se la van todos los dolores para descansar en una esperanza de que el más allá sea pródigo en bienaventuranzas con los que sufrieron en la tierra.

El arte de Querol realizó en estas dos figuras lo que pareció imposible de todo punto y el grupo que representa el grabado da fe de que nuestra afirmación es exacta.

AVENTUREROS DE ANTAÑO BARBARROJA

Haradín o Aradino Barbarroja, era hijo de un alfarero renegado de Lesbos, y lo propio que su hermano Horuc, más tarde rey de Argel, distinguióse desde muy joven ejerciendo la vida de pirata, oficio éste muy socorrido y uno de los azotes más terribles de los pueblos cristianos durante largos siglos. Multitud de aventureros turcos, árabes y griegos, habitantes todos ellos de la costa, organizábanse para el corso, y protegidos por el sultán o los monarcas africanos, asolaban sistemáticamente el litoral de Italia y de España o caían sobre los bastimentos cristianos que se consagraban al comercio de Levante, y los conducían apresados a sus playas. De aquí nacían otro género de arbitrios para los monarcas africanos, pues la redención de esclavos les procuraba, sobre el fruto de sus rapacidades, seguro y positivo lucro.

Más no siempre las correrías de los piratas se reducían al robo y a la fuga; puesto a su cabeza un jefe de valor e inteligencia, afrontaban el poder de los reyes más poderosos y constituían una seria amenaza de los Estados. Al número de es-

tos caudillos, o si se quiere almirantes, perteneció Haradín Barbarroja; pues sus grandes dotes lo elevaron sobre el nivel de aquellos foragidos, y muy pronto se vió al frente de cuarenta galeras, con las que no sólo señoreó el Mediterráneo, sino que contribuyó a que su hermano se apoderara de la corona de Argel. Poco tiempo ocupó Horuc este trono: pues habiéndole atacado el rey de Tremecén y el gobernador conde de Gomares, pereció en la batalla (1517), y pasó la corona a su hermano Haradín, proclamado

por todos los Estados corsarios. Y desde aquel momento comenzó el período de grandeza para éste; pues como prestara homenaje al Sultán de Constantinopla, Solimán II, fué nombrado generalísimo de la escuadra turca, y auxiliado con 1.000 jenízaros, artillería y dinero. Entonces se manifestó Barbarroja digno competidor de los más célebres marinos de su tiempo, siendo su nombre terror de los cristianos y amenaza de los monarcas católicos del Mediodía. Consolidó su poder en Argel, sometió a Túnez y a Biser-

ta, y amenazó seriamente nuestras posesiones en Africa, a la par que impidió nuestras relaciones comerciales con los pueblos de Levante, y tan grave se presentó el peligro para la cristiandad, que Carlos V organizó contra él aquella famosa expedición que en 1553 se dirigió a Túnez y le arrebató en pocos meses el trono. Mas tal desastre no arrebató los bríos al famoso pirata. Poco tiempo después equipó una flota, y con ella dióse a saquear las costas de Italia en las que recogió riquísimo botín, y aun llegó a derrotar a la flota de Doria en el golfo de Ambracia; en 1538 se



Haradín Barbarroja, según un grabado de época

presentó con su flota frente a tarento, asoló la costa y tomó por asalto a Lastres; en 1539 entró a saco en Castel-Nuevo, y derrotó a los cristianos frente a Candia, retó a Doria frente al puerto de Génova y se presentó en el de Marsella como auxiliar de Francisco I contra Carlos V. Esta fué otra de las manchas que cayeron sobre aquel monarca *cristianísimo*. Las últimas hazañas de Barbarroja, se redujeron a correrías piráticas, una de las cuales le procuró 7.000 cautivos, con los que entró triunfante en Constantinopla. En esta ciudad falleció el año 1546, agotado por

el abuso de los placeres y en el preciso momento en que aparejaba una gran escuadra.

Sandoval hace de él la siguiente pintura: "Era bermejo, como tenía el nombre, de buna disposición si no engordara mucho, tenía las pestañas muy largas y vino a ver poco. Ceceaba, sabía muchas lenguas y preciábase de hablar el castellano, y así casi todo su servicio era de españoles. Fué cruel, más que otro alguno corsario de su tiempo; avariento sobre manera para llegar al estado que tuvo, y muy lujurioso en dos maneras. Fué decididor con agudeza y aun con malicia, soberbio y libre de lengua, especialmente eno-

jándose. Suplía estos vicios con disimulación y gracias, y con sucederle todas estas sus cosas prósperamente. Era esforzado y cuerdo en pelear y acometer, proveído en la guerra, sufrido en los trabajos, y muy constante en los reveses de la fortuna, porque jamás mostró flaqueza ni miedo notable. Murió riquísimo en las casas de Bixatar, que hizo en Pera (Constantinopla)."

Como el sabio obispo que estas líneas escribía, se inspiró por regla general en documentos o relaciones de la época, fácil es que sea el retrato bastante exacto.

EXPERIENCIAS Y EFUSIONES

En los momentos críticos de la vida una manía puede salvarnos.

Fuí a visitar en cierta ocasión a un personaje político que acababa de perder a su hijo. Era hombre sensible y cariñosísimo padre: su dolor, inmenso, desesperado. Le rodeaban en aquellos momentos aciagos amigos íntimos y compañeros de Parlamento. Pues, sin saber cómo, llegó a entablarse una discusión política, y le vi tomar parte en ella con extraordinario calor, olvidándose en un punto de que el cadáver de su hijo aún no había salido de casa.

Conocí otro hombre de negocios que, aunque tenía para ellos disposición maravillosa, perdió en una operación bursátil toda su fortuna. El día en que se declaró la quiebra se hallaba por la noche en el corredor de su casa con su familia y los pocos amigos que fuimos a verle. Se comentaba el amargo suceso. Los individuos de su familia se mostraban abatidos y silenciosos; él estaba locuaz y quería a todo trance persuadirnos de que el negocio estaba perfectamente calculado, y que él había tomado todas las disposiciones conducentes para que saliese bien. Sasó papel y un lápiz, y por más de una hora estuvo trazando cifras y ejecutando operaciones matemáticas. Cuando nos hubo demostrado que no había habido equivocación por parte suya, y que el negocio había fallado únicamente por un cúmulo de circunstancias fortuitas su faz resplandecía de satisfacción: pidió la cena, y nunca le vi comer con más apetito.

Por último, tropecé una vez en la calle con un amigo mío, famoso escritor y trabajador infatigable. Venía conducido por un criado, pues había tenido la

inmensa desgracia de perder la vista hacía poco tiempo.

Pensé hallarle afligidísimo y desalentado; mas con verdadera estupefacción observé que estaba tranquilo y contento. La razón era porque había averiguado que podía dictar sus libros, y que eso, en vez de producirle molestia, le facilitaba el trabajo.

Sin embargo, por mi parte, en las grandes tristezas de la vida no apetezco que me consuelen la política, ni los negocios, ni el arte. Otro numen más alto quisiera que guardase mi alma de la desesperación.

En la guerra contra la estupidez es menester conducirse como hábil general. Atacándola de frente, hay seguridad de ser arrollado. Se toman posiciones, se combinan movimientos, se la ataca por los flancos, se la pica por la retaguardia, y entonces es posible obtener buen resultado.

Asciende si puedes con la inteligencia y el corazón a las más altas cimas, pásate sobre las crestas nevadas, comunícate con las nubes y las aves del cielo. Para vivir escoge la falda de la montaña.

El hombre serio es quien triunfa en la vida; pero el hombre que no es serio es quien triunfa de la vida.

Hay que respetar en todo hombre la *posibilidad*, no la *realidad*, que en la mayoría de los casos no existe.

ARMANDO PALACIO VALDES

FRANCIA EN MARRUECOS

COMO RESUELVE FRANCIA SU PROBLEMA DE PROTECTORADO

(Continuación.)

Los oficiales de sector

Junto con estos oficiales de centros, los oficiales de sector han escrito páginas maravillosas en las que brilla su valor, su sangre fría, su audacia y su ascendiente sobre sus hombres. Algunos de estos jóvenes jefes son ya figuras legendarias en Marruecos.

Smith, audaz hasta la locura. Desde el 15 de abril

y municiones. Uno de sus jefes dice que: "En semejante hazaña hay noventa y cinco probabilidades contra ciento, de encontrar la muerte..." A lo que Smith responde que hizo uso de las cinco probabilidades favorables para lograr el éxito.

Viendo esta citación del capitán Abadie, se ve hasta que límites puede llevar la abnegación:

"...permaneció el último durante la evacuación de una posición y sacrificó su vida por salvar la de los hombres de su grupo, dando el más hermoso ejem-



Marruecos pintoresco.—Una calle de Alcazarquivir.

hasta el 15 de julio de 1925, en la traición casi general de las tribus que le rodeaban, animó a sus hombres, recorrió la región de Dar Caid Medboh, rechazando los ataques rifeños o deteniéndolos hasta la intervención de las tropas regulares. El 9 de octubre, único francés entre partidarios sometidos a Francia diez días antes, tenía tal ascendiente sobre ellos y poseía tal confianza en su estrella que hizo una "razia", única en la historia de esta guerra. Llevó su grupo a Béraber, 25 kilómetros a la vanguardia de los puestos franceses, a 30 kilómetros de distancia de Targuist, capital de Abd-el-Krim, puso en fuga al enemigo, destruyó dos cañones y recogió armas, botín

plo de sacrificio y abnegación. Era un oficial de bravura legendaria, numerosas veces demostrada en todos los combates del sur de Taza."

El capitán De Seroux, cuya clarividencia tuvo resonancias hasta en la tribuna del Parlamento, se clasifica entre los oficiales de informes "tipo". De imaginación viva, fina, cultivada, hablando perfectamente el árabe, conocedor del alma musulmana como un poeta y sabiéndola utilizar como un jefe. Diez años de vida en Marruecos le dieron una visión muy clara de las cosas y una intuición nunca desmentida por los acontecimientos. Fué jefe de puesto en el Alto Muluya; en Tazuta, donde le condecoró el sultán; en



Marruecos pintoresco.—Una calle de Alcazarquivir.

Sefru; en Almitz, donde permaneció dos años seguidos y donde el 6 de abril de 1918 tuvo a raya, durante seis horas, a un enemigo muy numeroso y poderoso, mientras él no tenía más que unos soldados. En aquella época se lanzó con doce "spahis" a pie, al asalto de una cresta ocupada por un enemigo mucho más numeroso, al que echó y se mantuvo firme en esa posición hasta la llegada de la infantería. A él fué a quien en 1924 confió el mando la misión de fundar Taunat. De Seroux eligió el emplazamiento, edificó el puesto piedra sobre piedra, conquistó los territorios y las voluntades con la sola fuerza de su diplomacia y acompañado por un "goum" reclutado, instruido, formado y disciplinado por él.

¡Taunat! El Verdún de Marruecos, es una de las más hermosas páginas de esta guerra. De Seroux la escribió secundado por sus hombres y por el oficial indígena Daudi, y, con las armas en la mano, defendió la obra realizada pacíficamente.

Pero serían necesarios varios volúmenes para decir los hechos célebres de oficiales como los capitanes Chaix y Saoin; tenientes Arnemau, Vejux, Jouanteguy, Lavergue, Tortrat, Pegueur, Cassier, Blay, Blanc, Carenton, Javelle, Soulard, Legay. Brillante falange que mezcla su sangre a la de los que han sabido llegar a ser amigos, consejeros, hermanos de armas y a los que están unidos hasta en la muerte.

La traición de Mediuna

Hemos visto cómo el oficial de informes se bate, avanza, se defiende, progresa, detiene al enemigo a

la cabeza de su "goum" o con sus partidarios, gloriosamente solo en medio de los combatientes reclutados y disciplinados por él, cuya simpatía consiguió y que le siguen hasta la muerte.

Pero con frecuencia, esta obra es más dura: el oficial no sólo ha de tener el golpe que viene de cara, sino que ha de vigilar a su alrededor para prevenir las deserciones de los débiles, los cambios de opinión de estos niños grandes y las traiciones de los cobardes. Por eso es doble su sacrificio, porque es morir dos veces el que le hiera una mano amiga.

Y la traición llega, de pronto, inesperada, como la muerte.

Mediuna es la historia de la disidencia de una tribu, a la que, impotente, pero firme hasta la muerte, asistió el oficial de informes. El nombre es armonioso, pero el lugar es siniestro. El puesto queda encajonado, dominado, aplastado por los montes negros y sombríos del país Senhadja. En 1919 una compañía fué aniquilada por una traición. En 1925, también por una traición, pereció la posición.

Los dos únicos franceses que el avance rifeño encerró en Mediuna con el "goum" y con los "moghazenis", fueron el capitán Resplendy y el teniente Buorquette.

El 27 de abril, el capitán fué hacia Bab-Taza, para establecer puestos de contacto. A su regreso, al mediodía, supo que dos fracciones vecinas habían ido a pedir a los rifeños que se pasasen al enemigo. El mismo día, el capitán envió la caballería a retaguardia y pidió una sección de tiradores para poner su

puesto en estado de defensa. Esta sección emprendió el camino aquel mismo día. Ya era tiempo, porque al caer la tarde fueron cortadas las líneas telefónicas y comenzaron los primeros disparos. Era el aislamiento completo, pero Resplendy tenía confianza. Envío un mero a Ain-Aicha, asegurando que se sostendrá y que los Senhadja eran traidores "apesar suyo"...

Desde el 27 de abril al 3 de mayo continuó el cerco, pero el puesto se sostuvo. El 4, los moros intentaron un furioso asalto a la posición, por la que no se podía circular a descubierto ni exponerse a los disparos hechos desde las alturas próximas. El teniente Bourguette recibió un balazo en un hombro cuando

nis", que vivían en poblados vecinos estaban en poder del enemigo. Y entonces empezó la traición. Los sitiadores interpelaban a los sitiados: llevaban consigo las mujeres a las trincheras y las obligaban a llamar a sus maridos: "Si no te rindes, les decían, me matarán... Si no vienes con nosotros, me llevarán al Rif... Vente o mañana... Vente con tus armas y te perdonarán..."

¡Qué drama para aquellos moros, fieles hasta aquel día, y que habían cumplido valientemente con su deber! Si se quedaban con su jefe, su mujer conocería los horrores del destierro. Si se pasaban al enemigo, ¡qué vergüenza y qué imperdonable traición!



Larache.—El General Souza, pasando revista a las fuerzas de la guarnición, con motivo de hacerse cargo del mando de la zona.

calculaba la puntería de una ametralladora y murió aquella misma noche. Puede imaginarse el entierro de este valiente dentro del cuadro del recinto y la tristeza de Resplendy, rindiendo los últimos honores a su único auxiliar francés. Pero el tiempo no estaba para llorar, sino para combatir.

El 6 de mayo el capitán envió su perro al puesto militar para dar noticias de su situación y pedir instrucciones y el valiente perro llevó esta orden: sostenerse.

El 7 de mayo, el enemigo se instaló en el jardín del puesto, en el que abrió trincheras. Esta ocupación era fatal, pues apenas separaban a los combatientes veinte o treinta metros y los "moghazenis", eran originarios de esta tribu de los Senhadja que sitiaba la posición. Las mujeres de los "moghaze-

El día 8, Resplendy estableció por última vez contacto con la retaguardia, enviando con mil peligros a la madre de un "moghazein" con una carta. Es la última del jefe de Mediuna y en ella se limitaba a señalar los hechos sin preocuparse por su suerte y sin que una sola palabra denotase debilidad.

"Hoy—escribe—los rifeños distribuyen cartuchos a los Bu Knala. Los Senhadja me han abandonado completamente; ni uno solo ha venido a verme desde el tercer día de sitio. Ayer noche vi los fuegos de la vanguardia rifeña en el Yebel Derban (cota número 429).

"Aquí nos sostenemos bien, pero hay que deplorar algunos accidentes: Bourguette murió el día 4; un tirador está ligeramente herido en una mano; un cabo del blocao, completamente enloquecido por la

muerte de Bourguette y por las amenazas de estos cochinos, han desertado.

"En la Casbah, de donde he tenido noticias por una carta que me ha traído mi perro, ha habido también un sargento francés muerto y un senegalés herido.

"Nada más que señalar. Hasta pronto, espero.— 8 de mayo de 1925, a las trece horas y treinta.—Resplendy."

Estas deserciones y estas muertes eran el preludio de la agonía, que empezó el 10.

Una bala hirió a Resplendy en un brazo y le rozó el vientre, cuando se hallaba el capitán en su lecho de campaña; pero la herida, lejos de abatir su ánimo, aumentó su energía. Intentó inmediatamente un esfuerzo supremo para recuperar a sus hombres, cuya moral sentía ceder. Uno a uno los llamó a su habitación y les puso frente a su deber. Luego, valientemente, dominando su dolor, con un brazo en cabestrillo y con el otro sobre la herida del vientre para aliviar su dolor, recorrió el puesto acompañado por el fiel ordenanza de Bourguette.

Durante tres días continuó el asalto y el terreno se iba sembrando de cadáveres enemigos. Esta tenacidad ya era un éxito. Los rifeños se tranquilizaban pero su cerco era cada vez más cerrado. Desde Tounat enviaban recados que no podían llegar. Un aeroplano lanzó un mensaje que se recogió, pero otros tres cayeron fuera del puesto y fué imposible salir a buscarlos.

En este momento, después de esta desesperada defensa de varios días, Resplendy se enteró del complot que tramaban con él varios "moghazenis". El moqqadem Ghandur y Uld Si Djilali Djafri eran los directores. Ellos debían dar a los rifeños la señal de ataque, asesinando al capitán y a los que les permanecieran fieles.

El cocinero Ali, sorprendió los detalles de este asunto y se los dió a su jefe. Como estaba convenido entre traidores y enemigos, el 17 de mayo, por la mañana los meharrines disidentes se acercaron al puesto llamando a Ghandur y a Djilali. El tirador de guardia en la ametralladora del blocao, alejó a esos individuos, amenazándoles con el arma; pero a pesar de esto consiguieron entrar en conversación con sus amigos del interior. El capitán salió y delante de todos, reprochó vivamente a su moqqadem por su actitud, pero en seguida le perdonó. Volvió a su tienda para hacerse vendar por el ordenanza. Eran las nueve de la mañana. Los rifeños, sabiendo que les entregarían la plaza, avanzaban en gran número, y avisado el capitán, salió inmediatamente, sin vendaje, y a toda prisa se dirigió a su puesto de combate, después de haber hecho ocupar su puesto a cada

individuo. El suyo estaba junto a una higuera y desde allí recomendó que no disparasen sino sobre seguro. Débil, por causa de su herida sin vendar, se sentó en una caja de cartuchos y allí, el moaqquadem Ghandur y Si Djilali Djafri, dispararon sobre él a quemarropa y por la espalda. El capitán cayó gritando: "¡Basta!"

¡Basta! Esta fué la última palabra de Resplendy, la última palabra en la que estaba toda la amargura que llenaba su alma heroica. Sí; era bastante. Eran suficientes aquellos quince días pasados en medio de los peligros del avance rifeño y, sobre todo, en aquel ambiente de la hostilidad sorda y trágica de sus soldados, en la subida lenta y fatal de su traición. ¡Basta! Era el grito de infinito cansancio, el único grito de desaliento lanzado por el jefe ante la inminente derrota, en la que salvó su honor.

Su muerte fué la señal para los enemigos. Agarrándose a las ramas y a las manos que les tendían los traidores, los rifeños escalaron los muros e invadieron el puesto, lanzando gritos de victoria. Un soldado colonial, valientemente, con el revólver del capitán dió muerte a uno de los agresores; pero los meharrines le rodearon y le asesinaron también. Comenzó el saqueo y aprovechando esta ocupación, el cocinero y algunos tiradores y "moghazenis" pudieron salir y regresar a las líneas francesas.

No había terminado el año 1925 y Resplendy estaba vengado. Después de duros combates, los Senhadja, traidores a su palabra, tuvieron que volver a pedir la paz.

Llevando su armamento, fueron a rendirse a los oficiales franceses, y el coronel Nogués, acordándose del sacrificio de Resplendy, exigió la devolución del revólver del capitán.

De aquellos héroes de Mediuna no queda más que un recuerdo imperecedero. La noche de la traición fué quemado el puesto. Los objetos que pertenecieron a los oficiales franceses, los restos de Resplendy y del soldado colonial desconocido yacían al pie de la higuera, guardados por el cadáver del perro del capitán, que murió después de su amo.

Allí se comprendía el importante papel de estos oficiales que Francia disemina por el campo, para representarla y que, verdaderos apóstoles, no cuentan para vencer con otra cosa que con el prestigio de su patria y la rectitud y la abnegación de su vida. Y todo son del mismo temple, modestos e ignorados, sin más recompensa que la certeza de haber adelantado en unos metros la zona de influencia, de haber conquistado unos corazones o civilizado una tribu; en una palabra, de haber servido a la patria, conquistando para ella la tierra marroquí, que riegan generosamente con su sangre fecunda.



Muerte del príncipe Víctor Napoleón Bonaparte

Cinco semanas después de la muerte del jefe de la Casa de Francia, ha fallecido el representante de la dinastía imperial francesa. El príncipe Víctor Napoleón, ha muerto en unos días, como el duque de Orleáns y atacado como él, en pleno vigor físico, por un mal imprevisto.

La víspera del día en que se puso repentinamente enfermo, el príncipe Napoleón, en aparente buen estado de salud, fué a dar su habitual paseo por

el bosque de la Cambre. Al día siguiente, conversaba con dos de sus familiares, el duque de Massa y el duque de Albufera, sobre la suerte que podría correr en el Parlamento el proyecto presentado por el señor Edouard Soulié en favor de la derogación de las leyes de destierro. El príncipe interrumpió su conversación para pasar a su biblioteca y una hora después le encontraron tendido en un pasillo junto a una escalera interior. Todos los cuidados prodigados resultaron inútiles y el príncipe murió al amanecer del día 3 de mayo, rodeado por su mujer, princesa Clementina; sus hijos, princesa María-Clotilde y príncipe Luis-Napoleón; su hermano, príncipe Luis, antiguo teniente general del ejército ruso y algunos amigos fieles.

Esta muerte, que ha producido gran emoción, ha llevado el luto a las familias reinantes de Italia y Bélgica, con las que, por su filiación y por su matrimonio, estaba emparentado el difunto. Queda como jefe del partido un muchacho de doce años, partido del que desde la muerte del príncipe Jerónimo, no se puede decir que haya turbado con sus manifestaciones—tan raras como discretas—la tranquilidad pública de Francia.

* * *

El príncipe Víctor-Jerónimo-Federico Bonaparte,

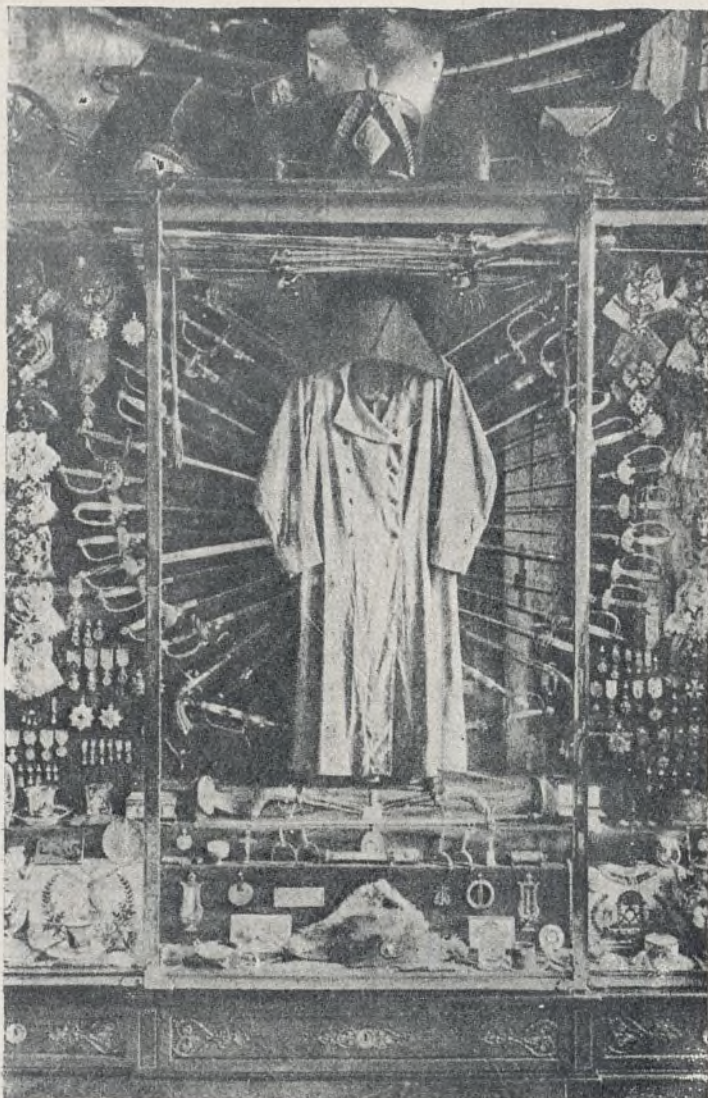
nació en Meudon, el 18 de julio de 1862. Era el primogénito del príncipe Jerónimo-Napoleón, hijo, a su vez, del antiguo rey de Westfalia y de la princesa Clotilde de Saboya. Estudió con su hermano Luis en el Liceo Carlomagno y completó sus estudios en Heidelberg. Hubo dos hechos salientes en su vida: su enfado con su padre, el príncipe Jerónimo y su romántico matrimonio con la princesa Clementina de Bélgica.



Ultimo retrato del príncipe Víctor Napoleón Bonaparte

Después de la muerte del príncipe imperial de Zuluslandia en 1873, el príncipe Jerónimo, quedaba como jefe dinástico de la familia de los Napoleón, según la Constitución imperial; pero por causa de las opiniones republicanas del príncipe y de sus sentimientos antirreligiosos, muchos de sus partidarios y no los menos activos, se negaron a reconocerle como su jefe, apoyándose en una frase testamentaria del príncipe imperial en la que decía que muerto él, correspondería al príncipe Víctor, hijo primogénito del príncipe Jerónimo, continuar la obra del Primer Imperio y del Segundo. Desde entonces el partido se dividió y hubo "jeronimistas" y "vic-

toristas". El príncipe Víctor, sin embargo, se resistió, durante varios años a aceptar un papel público en esta disidencia y demostró afectuosa sumisión a su padre. Hizo sin incidente su servicio voluntario en el regimiento de artillería número 32, en Orleáns. Pero las ideas del príncipe Víctor eran opuestas a las del príncipe Jerónimo y por la actitud adoptada por este príncipe en política, se suscitaron entre padre e hijo escenas muy vivas que hicieron imposible la vida en común y que llevaron a una ruptura definitiva. En mayo de 1884 el príncipe Víctor se instaló en el número 64 de la calle Monceau y el año siguiente afirmó en un manifiesto su solidaridad con



Vitrina conteniendo armas y efectos guerreros del fundador de la dinastía napoleónica, propiedad del príncipe Víctor Napoleón, en su palacio de la avenida Louise en Bélgica

las ideas expresadas por el plebiscito de 1870. El partido bonapartista tuvo desde entonces dos jefes y todos los ensayos de reconciliación o fusión intentados, fracasaron. La ley de destierro que pesaba sobre el padre, cayó igualmente sobre el hijo.

En su despedida a sus partidarios antes de salir para Bélgica, el príncipe Víctor les dijo: "Cuando llegue la hora de las grandes crisis, no desfalleceré al deber que me trace mi patriotismo y que me impone mi nombre. Hasta la vista, señores". El príncipe no debía volver a ver a sus partidarios más que en tierra extraña, como no debía volver a ver a su padre más que en su lecho de muerte en Roma, en 1891. El moribundo, mientras tuvo conocimiento, negó la entrada en su alcoba al hijo que desheredaba en su testamento con términos en extremo duros, testamento en el que señalaba a su segundo hijo Luis como representante de la causa de los Napoleón. Pero después de la desaparición del príncipe Jeró-

nimo no hubo ninguna excisión en el partido, el cual reconoció al príncipe Víctor como su jefe político, no sin reprocharle, a veces, su poco afán por la acción, la lucha y las manifestaciones públicas.

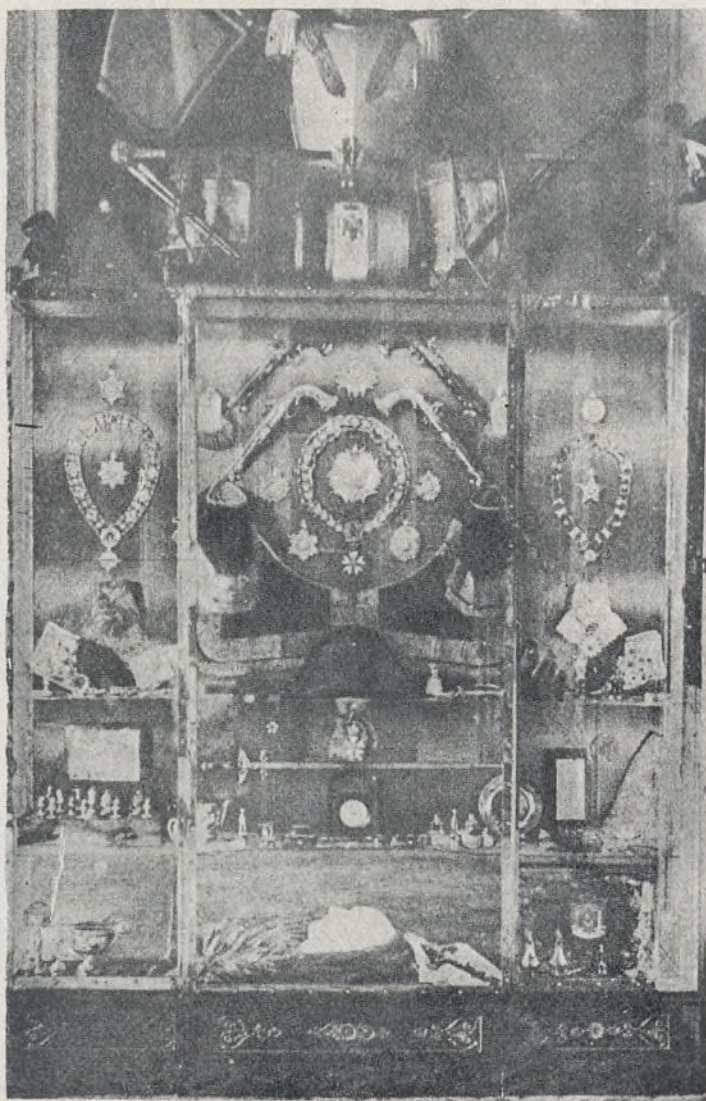
Esto, en cuanto a su vida pública. En su vida privada, el príncipe Víctor Napoleón, era una figura de filósofo y solitario. Con sus grandes bigotes negros que tenía de la Casa de Saboya, éste "pretendiente sin pretensiones", como le llamaban afectuosamente los belgas, no tenía el menor aspecto napoleónico. Alto, moreno, pálido, melancólico, reservado, tal vez tímido, el príncipe llevaba en la capital belga desde hacía cuarenta años, una existencia de erudito y coleccionista. Se le veía los días buenos salir a pasear a caballo por los bosques de la Cambre o de Soignes. Su hotel de la avenida Louise, se diferenciaba poco exteriormente de las elegantes casas vecinas. En el interior esta residencia se enriquecía con los más interesantes recuerdos de los dos Imperios y las más emotivas reliquias napoleónicas. Decía que esperaba circunstancias favorables en que su intervención en la política no fuese un riesgo de acontecimientos funestos para el orden de su patria. ¿Hubiera podido aceptar otra actitud? Sus muy modestos recursos personales que hubieran sido insuficientes sin una pensión que le concedió la emperatriz Eugenia, no le permitían sostener materialmente la actividad de su partido, publicación de periódicos o luchas electorales. En realidad, la vida del príncipe estaba completamente ocupada por la novela que, como las novelas para las familias, debía tener un matrimonio como epílogo.

En 1905 se habló del matrimonio del príncipe Víctor con la princesa Clementina, pero se opusieron a su realización razones políticas. El rey de los belgas, cuidadoso ante todo de conservar su tranquilidad, quiso prever el caso de que este matrimonio turbara las buenas relaciones de vecindad que tenía con la República francesa. Y el príncipe, que siempre mantuvo con la familia real de Bélgica las más amistosas relaciones, y la princesa Clementina, respetuosa con la voluntad paterna, cedieron y se abandonó el proyecto o, mejor dicho, se aplazó. Por deferencia al rey Leopoldo, el príncipe Víctor y la princesa Clementina dejaron de verse. Sin embargo, volvieron a encontrarse con ocasión de un "paper hunt", dado en los bosques de la Cambre. El príncipe Napoleón, jinete excelente, consiguió el premio y la princesa

Clemntina ató con sus propias manos el trofeo de cintas ganado por el príncipe Víctor.

La muerte del rey Leopoldo hizo desaparecer el obstáculo que se oponía al matrimonio del príncipe francés y la princesa belga. La unión fué consagrada en el castillo de Montcalieri, de la duquesa de Aosta, hermana del príncipe. Desde entonces llevaron una vida conyugal muy unida, cuya felicidad se vió completada con el nacimiento de dos niños: en 1912 la princesa María Clotilde, y dos años después, el príncipe Luis Napoleón. En 1912 el príncipe Víctor y su esposa fueron durante unos días huéspedes de la condesa de Pourtales, en el castillo de Rovertsau, en Alsacia, "la única provincia francesa, decía el príncipe, que me está permitido pisar".

En 1911 dijo: "Francia, que rechazaría un amo, espera un jefe" y repetía a menudo estos últimos años: "Nos morimos de ausencia, de autoridad y de falsa democracia". Pero estas palabras, que son frecuentemente las de los hombres de la izquierda, no tomaban el tono ni los comentarios de manifestaciones públicas. El príncipe, desde su destierro, vivía en una dignidad silenciosa dedicado al estudio y al amor de su familia. Ha muerto en la misma atmósfera de retiro y silencio y con el respeto de cuantos le conocieron, fueran o no partidarios, porque la enemistad fué una cosa que no conoció el príncipe Víctor, a pesar de su excepcional situación de pretendiente a la corona de una República.



Vitrina donde el príncipe Víctor guardaba las condecoraciones y joyas de su antecesor, Napoleón I. En ella puede verse la mascarilla sacada del rostro del Emperador de los franceses en su lecho de muerte

PROVERBIOS ABISINIOS

Dícese que los proverbios son la sabiduría del vulgo. Veamos cuál es la sabiduría de los abisinios, extrayendo algunos de una copiosa colección de proverbios escritos en lengua tigray. Algunos de ellos son verdaderos tratados sobre la vida social de todos los pueblos. Otros conservan el espíritu de la antigua sabiduría europea. De todas suertes, por mucho de común que tengan con los nuestros o por distintos que sean, tienen el valor de documentos sociales vivos e interesantes.

Haz el bien y pernocta en la calle.

Un pueblo sin educación es como un manjar sin sal.

El que quiere hacer muchas cosas de una vez sólo consigue que se le queme la col en la olla.

El sacerdote y el mono, conociéndolo, caen en el fuego.

(El sacerdote, conociendo la verdad, cae en el pecado.)

Prefiero mi vientre a mi hijo.

Quien descuida el estudio durante siete años, permanecerá ignorante setenta.

El monje en su convento y el león en su selva.

(Este refrán puede equivaler al nuestro "Zapatero a tus zapatos".)

Es preferible la calle con uno que te quiere que el palacio con uno que te odia.

Un hablar dulce quebranta los huesos al diablo.

Es mejor la fama que la calumnia.

La época como su rey, la era como su viento.

No juzguéis cuando no hayáis oído hablar más que a uno, ni vayáis al mercado si no tenéis negocios.

No te aconsejes del niño, ni te escondas con el perro.

El que va detrás del asno se habitúa a las malas obras del asno.

Al hijo la herencia, a la hija la dote.

LA CONQUISTA DEL POLO

BYRD Y AMUNDSEN LOGRAN SU PROPOSITO

Como anunciábamos en nuestro número anterior, han rivalizado en la conquista del Polo Norte el dirigible y el aeroplano. Todavía no se conocen detalles de las expediciones realizadas al eje magnético de la Tierra, pero por las noticias telegráficas se sabe que el comandante Byrd, norteamericano, voló sobre el Polo el día 9 de mayo en un aeroplano gigantesco construido para este vuelo. Veinticuatro horas después el aviador noruego Amundsen, realizó

de velocidad en el que, si se tienen en cuenta las primeras noticias, han vencido los norteamericanos. Ellos llevaban más probabilidades de vencer, pues eran tres los exploradores que lo iban a intentar: Byrd y los aviadores Harry y Bade, que dieron la vuelta al mundo y que se proponían buscar un camino rápido a través del Mar Glacial Artico, desde Europa al Japón.

El éxito ha coronado las dos primeras expedicio-



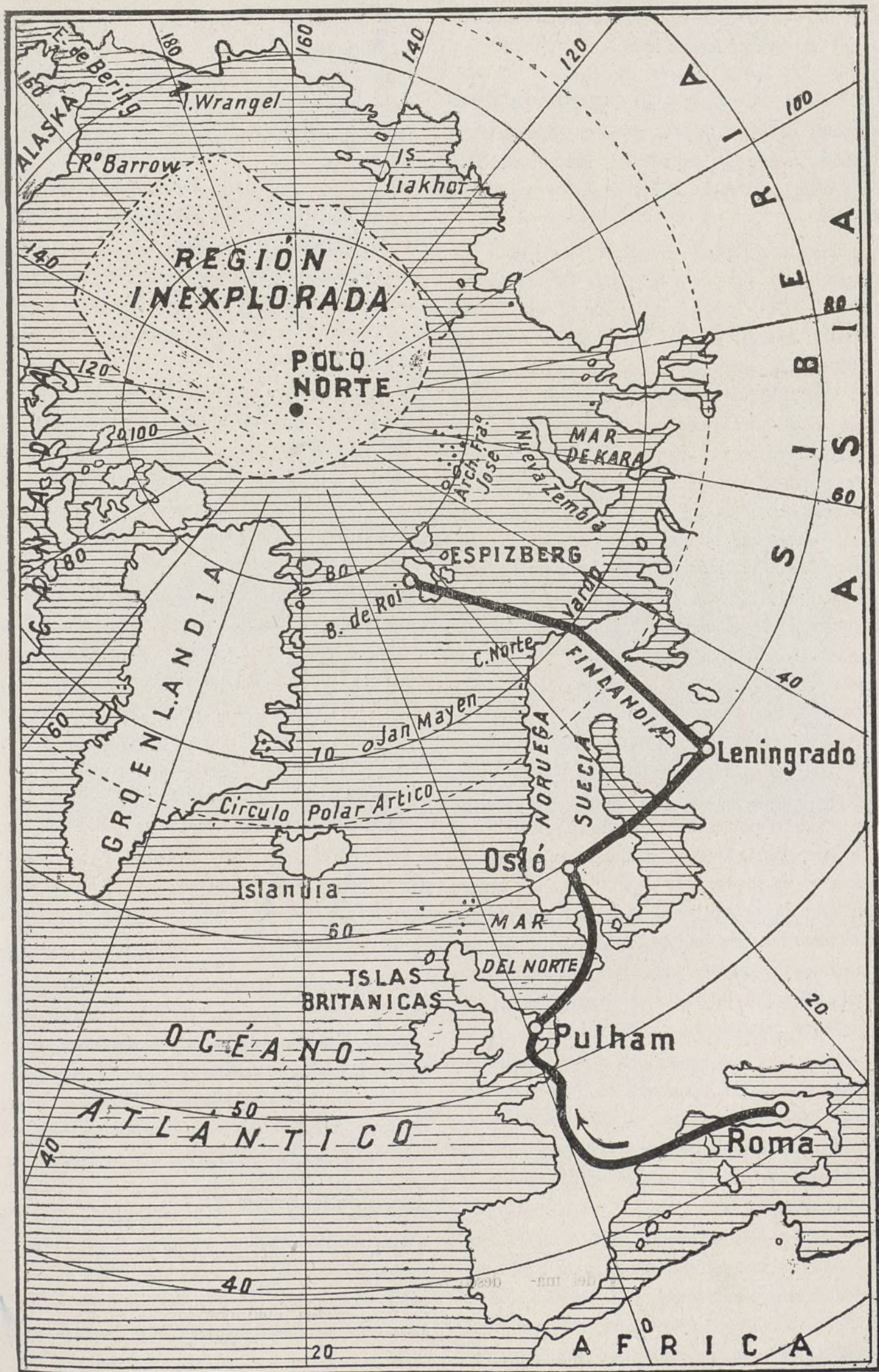
Grupo de los tripulantes del avión que ha logrado llegar al Polo Norte. De izquierda a derecha ingeniero Hoville, comandante Byrd y piloto Bennett.

en el dirigible "Norge" la tantas veces intentada por él, expedición polar.

Ya decimos que no se conocen detalles de ambas expediciones; pero es de creer que no se tratará de dos sencillos vuelos sobre la masa helada del mar glacial, sin detenciones que hayan permitido las comprobaciones científicas que se proponían los expedicionarios. Además, es de suponer que ambos exploradores se habrán detenido, aunque sólo sea para lograr la posesión bajo el pabellón nacional, norteamericano o noruego, de las tierras hasta hoy inexploradas. Por esta razón, precisamente, entre las distintas expediciones proyectadas, habrá un pugilato

nes. Falta ahora que los restantes consigan sus objetivos con toda felicidad, lo que se puede esperar por razón de la minuciosa preparación de los exploradores y porque ya no es imposible llegar al Polo.

Lo que desde luego está conseguido, es vencer las dificultades que se oponían a recorrer esas regiones glaciales, pesadilla hasta hoy de los exploradores de todo el mundo, y puesto que ya la zona inexplorada no existe, hay que creer que pronto tanto esfuerzo y tanto gasto tendrán un resultado práctico inmediato, algo más práctico que el haber colocado la



bandera de una nacionalidad en el único territorio hasta hoy sin dueño reconocido.

La expedición Byrd

Ya hemos dado en nuestro número anterior algunos detalles sobre la expedición Amundsen. Hoy vamos a decir algo sobre el aparato y la expedición Byrd.

El comandante Richard E. Byrd, ha podido intentar este vuelo gracias a la ayuda de los señores Rockefeller, Ryan, Edsel Ford y Astor, que le dieron 100.000 dólares, o sean, aproximadamente, pesetas 800.000. El señor Byrd debutó en 1912 en la Marina; en 1918 se calificó como piloto y formó parte de la última expedición polar Mac Millan, lo que le puso al corriente de las dificultades con que había de tropezar en este nuevo intento. Después de meditar sobre las ventajas del dirigible o del aeroplano, eligió dos monoplanos trimotores, de los que actualmente alcanzan más éxito en los Estados Unidos. Estos aparatos eran iguales al elegido con el mismo objeto, por el capitán Wilkins. Y conocidas las principales dificultades del intento, por lo que le sucedió a Amundsen el año pasado, el señor Byrd instaló en los aviones T. S. H. de alta frecuencia: un puesto emisor y receptor de gran potencia, regalado por una casa constructora de Nueva York. Además modificó el tren de aterrizaje, que en lugar de estar formado por patines flotadores, como en el avión de Amundsen, lo constituía un tren de aterrizaje corriente de ruedas muy separadas y con amortizadores muy poderosos para evitar los peligros del suelo irregular. Los tres motores de 200 HP. le aseguraban un despegue rápido, cosa muy importante, como se recordará por los datos que suministró el anterior vuelo de Amundsen.

El avión, que fué sometido a pruebas muy rigurosas, llevaba 3.800 litros de gasolina para alimentar los tres motores, que a pleno rendimiento gastan 200 litros de gasolina por hora y con una velocidad horaria de 200 kilómetros o de 160 en la velocidad económica.

Además del aprovisionamiento clásico, carne fiambre, chocolate, galletas, leche condensada y del material de aluminio para cocinar y de la provisión de alcohol solidificado, los exploradores llevaban equipos completos de caza, de reparación y de construc-

ción de abrigo y trajes especiales para esta temperatura polar.

La expedición, compuesta por 46 hombres, salió el día 4, con dirección a la Bahía del Rey, en Spitzberg, donde se reunió a la expedición Amundsen.

La expedición Wilkins

En cuanto a la expedición del australiano G. H. Wilkins, a que antes aludimos, se sabe que está preparada para salir en la Punta Barrow, Alaska, y cruzar el mar polar con dirección a Spitzberg. El señor Wilkins, que acompañó al explorador Shackleton al Polo Sur, confía en el éxito de su empresa, a pesar de que los ensayos se han caracterizado por desgraciados accidentes, en uno de los cuales ha perdido la vida un periodista, el señor Hutchinson.

Los expedicionarios, que salieron de Detroit en enero, establecieron, después de vencer numerosas dificultades, su campamento en Alaska, con un depósito de 27.000 litros de gasolina y 1.800 de aceite. El 12 de marzo, el periodista Hutchinson fué muerto por una hélice. El 19 de marzo, realizando vuelos de ensayo, uno de los aviones fué lanzado contra el suelo por una ráfaga de viento y el tren de aterrizaje sufrió grandes averías. El 20 de marzo, y por una causa semejante, el otro aparato sufrió varias averías, una de las cuales fué que la hélice metálica sufrió una sensible torcedura.

Pero reparados ambos aparatos, Wilkins cree que saldrá pronto de Punta Barrow y que llegará al Polo siguiendo el meridiano 156° y si no descubre ninguna tierra firme, seguirá su vuelo hasta Spitzberg.

Un poco de historia

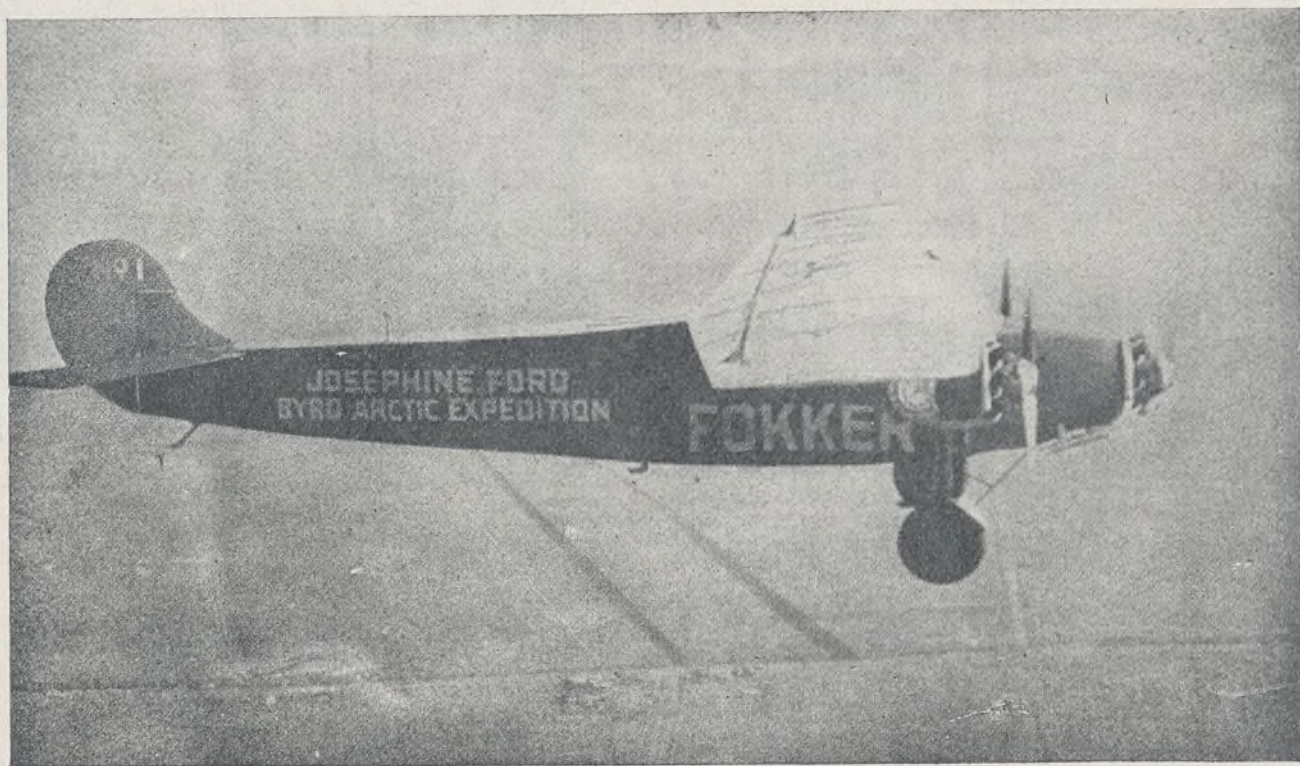
Ahora, cuando el Polo Norte ha podido ser explorado y cuando el éxito de Byrd y Amundsen demuestra que tal empresa podía realizarse, es cuando está más indicado hacer un poco de historia acerca de las anteriores expediciones, las cuales fracasaron siempre, en parte porque no contaban con los elementos que estas dos últimas y en parte también porque no era fácil lograr lo que ahora ha conseguido la tenacidad de exploradores que, como Amundsen, casi habían hecho de lograrla el mayor deseo de su vida.

Esta conquista del Polo obsesionaba a los hombres ansiosos de aventuras desde hace más de diez siglos.

Desde el año 825, en que el monje Dicuil descubrió Islandia, han sido muy frecuentes los intentos de unir Europa con Asia y América, a través del Mar glacial. En el 870, el príncipe noruego Ottar exploró el Mar Blanco y fundó Arkángel; en 1497 y 1508, Juan y Sebastián Cabot, exploraron Terra-nova y Canadá; en 1516-17, Sebastián Cabot intentó, por primera vez, encontrar el paso del Noroeste; el inglés Willoughby, intentó lo mismo en 1553 y pereció con sus 62 compañeros en la costa de la Laponia rusa; Davis, inglés, llegó en 1585-87 a la costa occidental de Groenlandia, pero tuvo que des-

En 1806, el inglés Scoresby fué a Spitzberg y a la costa oriental de Groenlandia. De 1818 al 33, John Ross, inglés, exploró la bahía de Nelville. En 1829 descubrió el sitio en que la aguja imantada apuntaba verticalmente hacia el suelo. En 1819, el inglés Parry descubrió el archipiélago que lleva su nombre; en 1821 descubrió el estrecho de Fury y el del Hekla, y en 1827 llegó cerca de Spitzberg, a la más alta latitud al Norte de Europa 82°45'.

El inglés Franklin exploró en 1819-21 y en 1825-26, las costas septentrionales de América, y el ruso Wrangel exploró la costa siberiana en 1821-23. Tam-



Avión que, pilotado por el comandante Byrd, ha sido el primer aparato que ha llegado al Polo

hacer su camino por pedírselo así sus compañeros, asustados por la soledad de aquellos parajes y el sol de media noche.

En 1594-96, el holandés Parents, descubrió la isla de los Osos y Spitzberg. En 1607-10, el inglés Hadson visitó la costa Oriental de Groenlandia, Spitzberg y las costas septentrionales de América. En 1616, Baffin, inglés, descubrió los estrechos Smith y Lancaster y dió su nombre al mar situado entre Canadá y Groenlandia.

El danés Bering visitó en 1728 el mar que lleva su nombre y las costas de Alaska. En 1773 hicieron su primer viaje al Polo, los ingleses Philipps y Cook, los que, después de tantos intentos, en uno de los cuales franquearon el estrecho de Bering, no volvieron al punto de partida.

bién en 1821-23, el ruso Anjou navegó alrededor de las islas de Nueva Siberia.

Pero puede decirse que la gran época ártica comenzó en 1845 con el inglés Franklin, que con los navíos "Erebus" y "Terror" buscó el paso Noroeste sin que regresara de su expedición. Durante siete años partieron 22 exploraciones inglesas para buscar a Franklin y en 1859 descubrió sus restos la mandada por Mac Clintok, que recogió el relato de su muerte ocurrida el 11 de junio de 1847. Uno de estos expedicionarios fué James Ross, sobrino de John Ross, que en 1848 partió de Inglaterra a bordo del "Entreprise" y acompañado por el "Investigator". En 1850 Mac Clure fué con Collison a buscar a Franklin por el estrecho de Bering. Descubrió el paso Noroeste por el estrecho de Banks. Collinson ex-

ploró las costas de las tierras de Wollaston, Victoria y del Príncipe Alberto. En 1851, Kennedy, inglés, mandó la expedición enviada por lady Franklin y el teniente Bellot (único nombre francés que se encuentra en los parajes árticos) era el segundo en el mando.

Belcher, inglés, fué el primero que en 1852 alcanzó la extremidad septentrional del archipiélago Parry. En el mismo año el inglés Kellet, comandante del "Resolute", recogió la expedición Mac Clure, descubrió la costa Oeste de las islas Melville y del Príncipe Patrick.

En 1853, el americano Kane penetró en el estrecho de Smith.

Después, hasta 1859, en que Mac Clintok descubrió los restos de la expedición Franklin, no hubo ninguna otra hasta 1860, fecha en que el americano Hayes buscó el mar libre del Polo por el estrecho Smith.

Viene luego la famosa expedición del alemán Koldewey, que en 1869 fué a las costas de Groenlandia con los buques "Hansa" y "Germania". El "Hansa" se fué a pique y su tripulación estuvo navegando a flote sobre un bloque de hielo desde el 22 de octubre de 1869 hasta el 17 de junio de 1870.

En 1871, el americano Hall murió al empezar su viaje a bordo del "Polaris". Al regreso, parte de la tripulación se encontró separada del navío y flotó sobre un campo de hielo durante 186 días.

Los austriacos Weyprecht y Payer, descubrieron la tierra de Francisco José en 1872.

En 1875 el inglés Nares hizo una excursión con objeto de llegar al Polo. Su teniente Markham alcanzó la latitud 83°20'. En 1878 el sueco Nordenskiöld exploró el Spitzberg y alcanzó, con el "Sofía", la latitud 80° 42'.

El americano De Long encontró lamentable muerte en su expedición a bordo del "Jeannette" en 1879. Y en 1882 tuvo fin desastroso la expedición mandada por el americano Greely.

En 1886, Pearyng, en compañía de Nansen, fué al mar polar.

Peary, americano, exploró Groenlandia en 1892 y salió en junio de 1893 a bordo del "Fram" y el 7 de abril de 1895 llegó con trineos a la más alta latitud alcanzada: 86° 13' 6" a 420 kilómetros del Polo.

En 1900, el duque de los Abruzzos intentó llegar al Polo. En 1909, el capitán Cook quiso engañar a



El explorador Amundsen. Fotografía obtenida en su reciente viaje a Italia para tomar posesión del "Norge"

todos diciendo que lo había descubierto. En 6 de abril de 1909, Pearyng llegó a los 89,57 grados de latitud Norte.

En 1895, Andrée había salido para el Polo en un globo esférico, pero no volvió. En 1925, Roald Amundsen, que fué el primero que hizo el viaje al Polo Sur en 14 de diciembre de 1911, se propuso volar sobre el Polo Norte en avión. El 21 de mayo de 1925 salió de King's Bay con seis compañeros, creyendo estar de regreso a las cuarenta y ocho horas. Durante un mes no se tuvieron noticias de la expedición, hasta que en 18 de junio del mismo año se supo que había llegado a Spitzberg, sin haber conseguido su propósito. El 16 de agosto de 1925 el americano Mac Millan, consiguió volar entre Alaska y el Polo, sobre regiones hasta entonces inexploradas; pero abandonó sus propósitos el día 20 de agosto como consecuencia de las circunstancias meteorológicas desfavorables.

Por lo tanto, el capitán Byrd es el primero que ha conseguido volar sobre el Polo Norte, y, como decimos al principio, le sigue inmediatamente Amundsen en dirigible.

AVENTURAS DE UN ESPÍA YANQUI EN ESPAÑA

Durante la guerra de España con los Estados Unidos, un espía yanqui visitó las fortificaciones de la costa de nuestro país y obtuvo planos y fotografías de ellas merced a su audacia y a la protección que le dispensara cierto general español de gran influencia.

El hecho es cierto, aunque conforme se verá por este relato, la "protección" del citado general, a quien llamaremos X..., no pasó de actos de cortesía explotados diabólicamente por el yanqui y arrancados con arte que hubiera engañado a cualquiera. El espía publicó la historia de su viaje, documentándola con fotografías y autógrafos, y sus aventuras y escapes casi milagrosos son emocionantes como una novela de Conan Doyle.

Empezó el espía por procurarse en Berlín un pasaporte en el que raspando algunas letras transformó el nombre original en el del Doctor K..., famoso especialista en enfermedades mentales, y para darle mayor autenticidad pegó en él su propio retrato.

En el sud-expreso que le trajo a Madrid, trabó amistad con un joven que regresaba de Inglaterra y que resultó ser hijo de un ministro español; presentóse a un oficial que subió al tren en Valladolid y el espía se quedó atónito de su buena suerte. El oficial era hijo del general X..., uno de los hombres más conspicuos de España. Ocioso es decir las cosas que el yanqui hizo para lograr su amistad, y el teniente, por su parte, sentíase halagado por las atenciones que le dispensaba un sabio tan eminente como el Doctor K...

Una vez en Madrid el supuesto Doctor K..., convidó a comer al teniente X..., paseó con él, e hizo que le presentase a su padre el general, por quien decía sentir la admiración más profunda, y el general, creyendo habérselas con el famoso especialista K... y con un compatriota de sus ascendientes, tuvo para él muchas atenciones. En pocos días vióse el espía muy bien relacionado y hasta visitó a Sagasta, a Puigcerver y a otros personajes.

Y acabado este prómbulo, dejemos la palabra al espía.

Tiroteado por un centinela

Mi trabajo—dice en su relato—comenzó realmente en Barcelona. El joven teniente X... se alojaba en el palacio del capitán general, un señor de aspecto imponente, pero lo bastante amable para darme multitud de informes que facilitaron considerablemente mis investigaciones posteriores.

Recorriendo la playa, descubrí dos nuevas baterías, una en construcción y la otra ya terminada. Me oculté tras un montón de arena hasta que los ingenieros que trabajaban en la primera fueron a tomar el ran-

cho, y entonces quedó un solo centinela, que paseaba lentamente en torno de toda la batería, amenizando de vez en cuando sus paseos con una subida a uno de los bastiones para explorar mejor los alrededores. Mientras daba la vuelta a una de las esquinas, yo me acerqué por la opuesta, y me puse a rodear la obra, procurando tenerla siempre entre mí y el centinela.

Pero de pronto, cuando me apresuraba a tomar el

número, posición, clase y calibre de los cañones, una voz me dió el alto desde lo más elevado de la batería, adonde el soldado, por variar, había subido por el lado contrario.

—¿Qué hace usted ahí?—me gritó:—Espere usted que baje.

Volvióse y desapareció, pero decidí no aceptar su invitación para hablar con él, tanto menos, cuanto que ya tenía todos los datos que necesitaba. Cuando el centinela apareció por el ángulo de la batería, ya estaba yo a doscientas varas de distancia, corriendo todo lo que podía.

—¡Alto!—me gritaba—.Y en el mismo momento oí la detonación de su mauser y el silbido de la bala sobre mi cabeza.

Algunos de sus compañeros llegaron a escape, y al ver al centinela señalando en mi dirección, echaron a correr tras de mí, sin fusiles, para impedir que me internase en la arboleda. El centinela volvió a hacer fuego, pero yo estaba ya lejos, corriendo en zig-zag entre las dunas, sin dejar descubierta más



La batería de la Mata, en Cartagena.

que la cabeza. Uno de mis perseguidores casi llegó a cortarme la retirada, y sin duda se hubiese apoderado de mí si yo no hubiese sacado el revólver, amenazándole con él, moviendo que le obligó a pararse y me dió tiempo para meterme entre los árboles.

Seguí corriendo hasta llegar a la pequeña población de San Martín, y allí me mezclé con la gente, volviendo luego a Barcelona por otro camino. Y como la discreción es la mejor parte del valor, a la mañana siguiente salí para Tarragona.

En Tarragona y Cartagena

Aquí descubrí que no se había hecho nada. Lo mismo Tarragona que las demás ciudades de la misma costa no tenían otra defensa que su guarnición.

En Cartagena, la naturaleza y la ciencia han hecho lo posible para convertir a la ciudad en una plaza inexpugnable para cualquier escuadra que no cuente con el auxilio de fuerzas de tierra. Exploré sus defensas, con ayuda de los gemelos, en varios paseos a uno y otro lado del puerto y en algunas excursiones en bote. El botero parecía comprender el verdadero objeto de mis expediciones; le halagaba que un "profesor alemán" admirase tanto las obras defensivas de su ciudad natal; y como había servido en la marina de guerra, me dió datos de interés.

En Barcelona, Cádiz y el Ferrol me había sido posible entrar en las fortificaciones en compañía de los mismos oficiales, pero en Cartagena no conseguí semejante privilegio. Sin embargo, tuve la suerte de poderme meter en la principal batería, una nueva construída en la punta de Trinca-Botijas, donde me escondí junto a un cañón enorme, que reconocí era un Krupp, esperando sobre una plataforma a que lo montasen. Desde detrás de él espí la construcción de la batería lo menos cinco minutos, hasta que fui descubierto, con gran indignación de los militares. Me encogí de hombros, hablé en francés y en alemán, y el oficial, pensando, sin duda, que se trataba de un turista cualquiera, se contentó con hacer que un par de soldados me cogiesen del brazo y me echasen fuera.

La aventura en Cádiz

Cuando llegué a Cádiz, al sentarme a la mesa en el hotel, un señor se me acercó preguntándome si me llamaba K... Temiéndome que al fin me fueran a detener, contesté que sí, y entonces me dijo que había estado en Berlín el año antes y debía ciertos fa-

vores al Dr. K..., al cual, sin embargo, no conocía personalmente (por fortuna). Tomándome por Doctor K..., insistió el doctor Aguilar, que así se llamaba, en hacer mi estancia en Cádiz lo más agradable posible. Me presentó a varios oficiales de la escuadra de Cámara, y gracias a esto, a mi carta de presentación a los gobernadores y a las recomendaciones del general X..., vi cosas que ni aun a los oficiales subalternos se les permitía ver.

Por cierto que un día, cuando estaba tomando instantáneas de una batería construída después de haberse hecho el plano más moderno que tenían los americanos, me vió un guardia municipal, quien al momento avisó a dos soldados que estaban sentados a la entrada del arsenal. Cinco minutos después me hallaba en el cuerpo de guardia, y el oficial me hacía registrar.

La cosa se ponía fea.

Yo era un extranjero cogido en flagrante delito de fotografiar las fortificaciones, y se sabía que en Cádiz había habido un espía, sospechándose la presencia de otros. Al cabo de una hora llegó un capitán, que volvió a examinarnos a mí y a mis papeles, y llamando a un sargento me hizo esposar, sin que sirvieran de nada mis protestas y fui arrojado a un sucio cuartucho.

Cinco horas estuve en el calabozo. Al cabo de ellas vino el coronel, que me sometió a un nuevo registro. Entonces cambié de táctica, y me puse a gritar que yo no era lo que creían, sino amigo íntimo de algunos españoles influyentes. El coronel consintió que un oficial fuese al hotel para traer mis documentos.

Las cartas y retratos del general X... surtieron su efecto. Sin embargo, todavía quiso el coronel consultar el caso con el cónsul alemán, lo que no dejó de alarmarme. El cónsul dijo que mi pasaporte estaba en regla, y el coronel me pidió mil perdones.

En Galicia

En la Coruña tuve que alquilar un bote de vela para ver la hermosa bahía y el arsenal del Ferrol, que exploré a mis anchas. En Vigo todavía encontré más dificultades. Las autoridades tenían aviso de mi llegada y me hicieron vigilar; ya era tiempo de buscar costas más hospitalarias.



Una batería en construcción, en Cádiz





UANDO Julio llegó a la redacción, díjole un ordenanza:

—El director le espera.

—¿A mí?

—Ha dicho que pase a su despacho el primer redactor que venga.

—Está bien.

Y apenas dejado el sombrero, Julio, un poco preocupado, fuera inútil negarlo, entró en la dirección.

—Buenas tardes, don Pedro.

—Hola, amigo Gutiérrez.

—Me han dicho que me llamaba usted.

—Sí, es verdad. Va usted a tomar un coche y buscarme una fotografía que necesitamos con urgencia. Según han noticiado por teléfono, ha muerto trágicamente el aviador San Pe-

dro. La familia está fuera; la casa, cerrada. Infórme-se en la portería de amigos o parientes que puedan tener un retrato o, al menos, del sitio en que se lo hayan hecho. Son las dos; si a las cinco no lo tenemos, no podrá salir. Hay que ser ágiles, y usted tiene probado que lo es. A demostrarlo de nuevo.

Y el director le volvió la espalda, y Julio descendió las escaleras imaginando el medio de dar feliz término a su comisión. Desde el primer descansillo volvióse precipitadamente, asomó la cabeza en el despacho del director y preguntó:

—¿Se sabe dónde vive?

—Donde vivía, querrá usted decir.

—Eso... bien.

—Cardenal Cisneros, 34.

Y caminando de nuevo, lo apuntó precipitadamente en unas cuartillas y salió a la calle.

Corrió hasta la parada habitual de coches de la calle cercana. ¡Inútil! ¡Ninguno! Julio no pudo contener un gesto de impaciencia.

Tomó por asalto un tranvía que pasaba. Se apeó en la Puerta del Sol y allí encontró carruaje de alquiler.

—¡A la calle del Cardenal Cisneros, treinta y cuatro! ¡Ligero! ¡Por horas!

Al cochero no le hizo mucha gracia, y bajó parsimoniosamente el alquila y empuñó las riendas.

Hacía una hermosa tarde. Había sol. Las gentes caminaban complacidas, rientes.

Y Julio olvidóse de todo contemplando las mujeres bonitas que se le cruzaban en el camino.

—¡Indudablemente el coche es bueno!—pensaba—. Tenerlo siempre, una gran cosa. Y no ceñirse a las exigencias de obligaciones ineludibles, el colmo de la dicha.

Y es que Julio tenía veintitrés años. Y es que el sol también bañaba su espíritu de complacencias y alegrías.

Llegaron. Se apeó el mozo rápidamente y se encaminó resuelto a la portería.

No había nadie.

—¿Lo sabrán ya?—pensó.

Y comenzó a llamar a la portera, débilmente primero, a gritos desahogados después, hasta que surgió de un segundo patio una mujer gruesa y de edad, que

le demandó insolentemente:

—¿Por quién pregunta?

—¿El señor San Pedro?

—No está en Madrid?

—¿Y su ayuda de cámara?

—Tampoco. Ha marchado, aprovechando la ausencia de su amo a un pueblecillo de los alrededores.

Julio pensó en dulcificar a la portera a todo trance.

—Le diré a usted, señora; es que yo soy periodista y necesito saber dónde vive ese ayuda de cámara, o amigos o parientes del señor San Pedro.

—Yo soy nueva en la casa y no conozco a nadie.

—¿Y la casa está cerrada?

—¿Cómo quiere usted que esté?

—¿Y no habrá medio de entrar, un segundo no más, para ver si tiene algún retrato?

La portera miró a Julio de alto a bajo, sin saber qué partido tomar. Pensó que a la noche los periódicos acaso hablasen de ella, y preguntó:

—Y usted ¿de qué periódico es?

—De *La Razón*.

—¿Ese que trae fotografías?

—Ese mismo, señora.

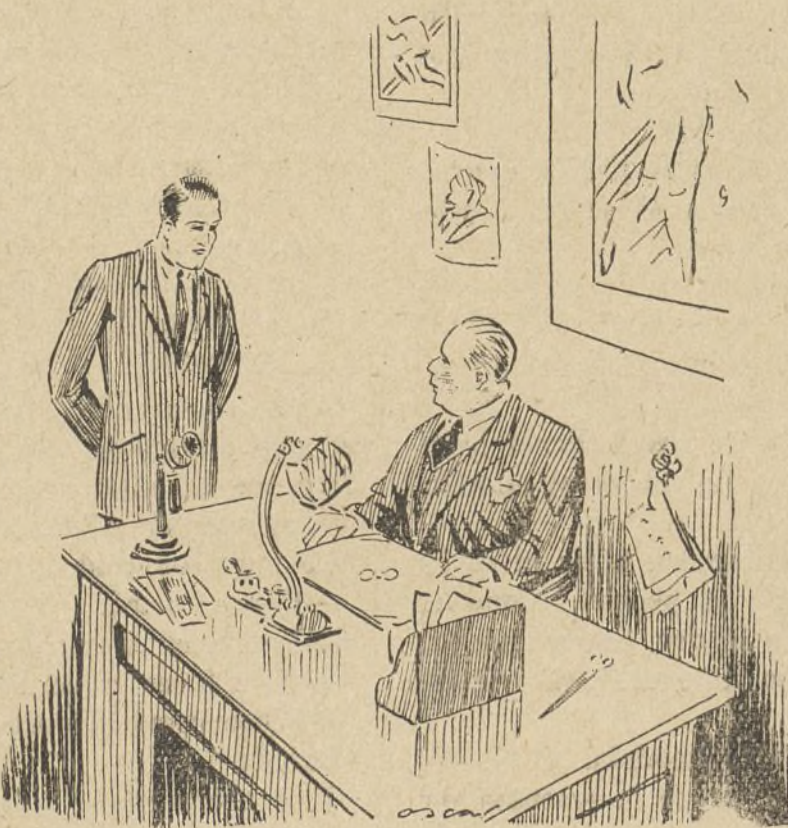
—Pues mire usted, entrar, no se puede entrar. Pero...

—¿Pero qué?...

El retrato del héroe

POR

J. AGUILAR CATENA



—Que yo creo que el señor donde está retratado es en esa fotografía de la calle de... porque hace días vino un muchacho de allí con un paquete.

Julio se despidió rápidamente, asaltó el coche, dió la nueva dirección y caminaron.

En la puerta de la fotografía se detuvo el vehículo.

Julio cruzó el portal a toda marcha, entró en el ascensor, y segundo después, en la sala de recibir del artista.

Una mujer joven, rubia, bonita, le salió al paso.

—¿Usted qué desea?

Y Julio lo explicó, tartamudeando un poco, por la emoción, por la impaciencia de llegar a tiempo, y porque los ojos claros de la niña producían sobre él un encantamiento singular.

—¿Dice usted que el señor San Pedro?

—Sí, señorita.

—¿Y recientemente?

—La fecha no lo sé. Acabo de repetir a usted todo cuanto me ha dicho la portera de su casa.

—Es extraño. Yo soy la que hago los asientos y no recuerdo nada; pero miraré. Tenga la bondad de sentarse.

Julio se sentó. La señorita fué de un lado para otro por el estudio, abriendo libros, consultando índices. Y de vez en vez se volvía hacia él descorazonada, sonriendo, como diciéndole con los ojos.

—¡Me parece que no lo vamos a encontrar, y crea que lo siento, porque... yo quisiera servirle!

Los primeros momentos, Julio no pensó sino en contemplarla a su sabor. Era bonita, bonita hasta dejarlo de sobra, y con una simpatía, un ángel, de esos que arrastran a seguirlos hasta el fin del mundo; el fin del mundo de los ángeles suele estar en la vicaría. Y Julio pensaba que hasta allí.

Después pensó en el periódico, en la redacción, donde todo serían impaciencias; en el director, que las estaría dando sulta increpando:

—¿Pero ese Gutiérrez, qué hará?

Más tarde, Julio consultó en poco tiempo muchas veces su reloj, y optó por llamar al periódico telefónicamente diciendo dónde estaba.

—Con su permiso, señorita.

—Usted lo tiene.

¡Siempre encantadora, en el mismo, en el esfuerzo incansable por complacerle!

Y por teléfono dió cuenta de sus gestiones hasta aquel momento. El director, que estaba al aparato, dijo por toda respuesta:

—Siga ahí. Desde aquí llamaremos a las otras fotografías; pero ¡no se olvide del peligro de que los otros periódicos de la noche lo den y nosotros no!

El peligro. Ya sabía Julio lo que aquello significaba.

Se retiró del teléfono malhumorado. Bien: ¿y qué? ¡siempre lo mismo! ¡Siempre la amenaza del

fracaso propio y el éxito ajeno! Otras veces, esto tenía para Julio un nombre: el de santo estímulo; pero ¡ahora!...

Más se olvidó pronto. La señorita seguía buscando y de vez en vez mirándole y sonriéndole.

—¡No vamos a tener fortuna!

—¿Desespera usted?

—Lo que me queda por ver es ya antiguo, muy antiguo.

—Entonces...

—¿Se impacienta?

—Temo molestarla demasiado.

—Le aseguro que no. Lo hago con mucho gusto.

—¿De verdad? ¿Sin cumplimiento alguno?

—Se lo juro. Mi obligación es servir al público.

—Pero no a mí.

—Ahí está el gusto.

Y ella se puso un poco colorada, y Julio empalideció sin saber por qué al replicarle:

—Usted no sabrá nunca bien cuánto se lo agradezco yo.

—No tiene nada que agradecerme.

—Mucho. Nuestra misión, o como quiera usted llamarla, que todos ven por fuera como un gran momio de la vida, tiene muchas espinas como esta. Molestar, molestar aisladamente, individualmente, a personas que a veces no nos lo saben perdonar, para servir la curiosidad pública, colectiva, de las gentes, que no nos lo saben agradecer. De nuestros errores hacen la cruz en que nos enclavan. De nuestras virtudes... ¿quién se acuerda de nuestras virtudes?

—Eso pasa siempre y en todo...

—Es verdad, una dolorosa verdad. Pero hay tantas veces en que el periodista daría cuanto tuviese por un dato, una noticia, para recompensar un favor... que llegan casos, como éste de que yo la estoy haciendo víctima, en que se daría todo él por la bondad con que lo acogieron y la merced de la atención y de la buena voluntad.

—Sería dar mucho por bien poca cosa.

—¿Lo cree usted así?

—Así lo creo.

—Y si yo pidiese a usted...

Se interrumpió.

—¿No sigue?

—Sí..., ¿por qué no seguir? Si yo pidiese a usted que continuase esta bondad en la busca del retrato que me interesa, en el hallazgo de mi corazón, que aunque al público le afecta menos a mí me tiene muy con cuidado.

—Bromea usted.

—Yo nunca bromeo.

—¡Tan joven y tan serio!

—¿Cree usted que estas cosas se pueden decir sin seriedad?

Pero ahora reían los dos, los ojos en los ojos, mi-

rándose fija, largamente, como en una interrogación que no decía sino ¿será verdad?

—¿Y qué voy a hacer yo con su corazón si es que lo encuentro?

—Eso usted verá.

—Pero mientras tanto se queda usted sin retrato.

—Yo, no. Los lectores no tendrán esta noche la faz del héroe; mas no será por culpa de usted, que puso toda el alma en ello; ni por culpa mía, que por servírselo, no vacilé en dar en cambio mi propio corazón.

—Llaman al teléfono.

—Vaya usted.

Y la señorita se alejó para volver a poco.

—Preguntan por usted.

Julio se puso al aparato.

—¿Lo encontraron? Gracias por el aviso; hubiera seguido aquí buscando. ¿Quiere decirle al director haga una alusión a la casa que tan benévolutamente, aunque con poca suerte, nos ha atendido...? Bien..., bien. ¡Hasta luego!

—Señorita... El público tendrá su retrato. ¿Y yo?

—Pero usted ¿qué quiere?

—Yo... la quiero a usted.

—A mí hay que trabajar un poquitín para tenerme.

—Trabajaré. Pero, ¿la tendré?

Un momento de vacilación, y una respuesta teniendo una mano de nieve y de rosa, bajando los ojos, y musitando débilmente:

—Me tendrá.



Por primera vez, en una información, público y periodista quedaban servidos. Y cuando Julio, en coche, iba hacia la redacción, aunque era más tarde, pensaba que el sol tenía más fuerza, que las gentes reían con más gana y que en su alma cascabeleaba la música como nunca, ¡como nunca!

LA CAÑA DE AZÚCAR

UN PELIGRO PARA LOS REMOLACHEROS

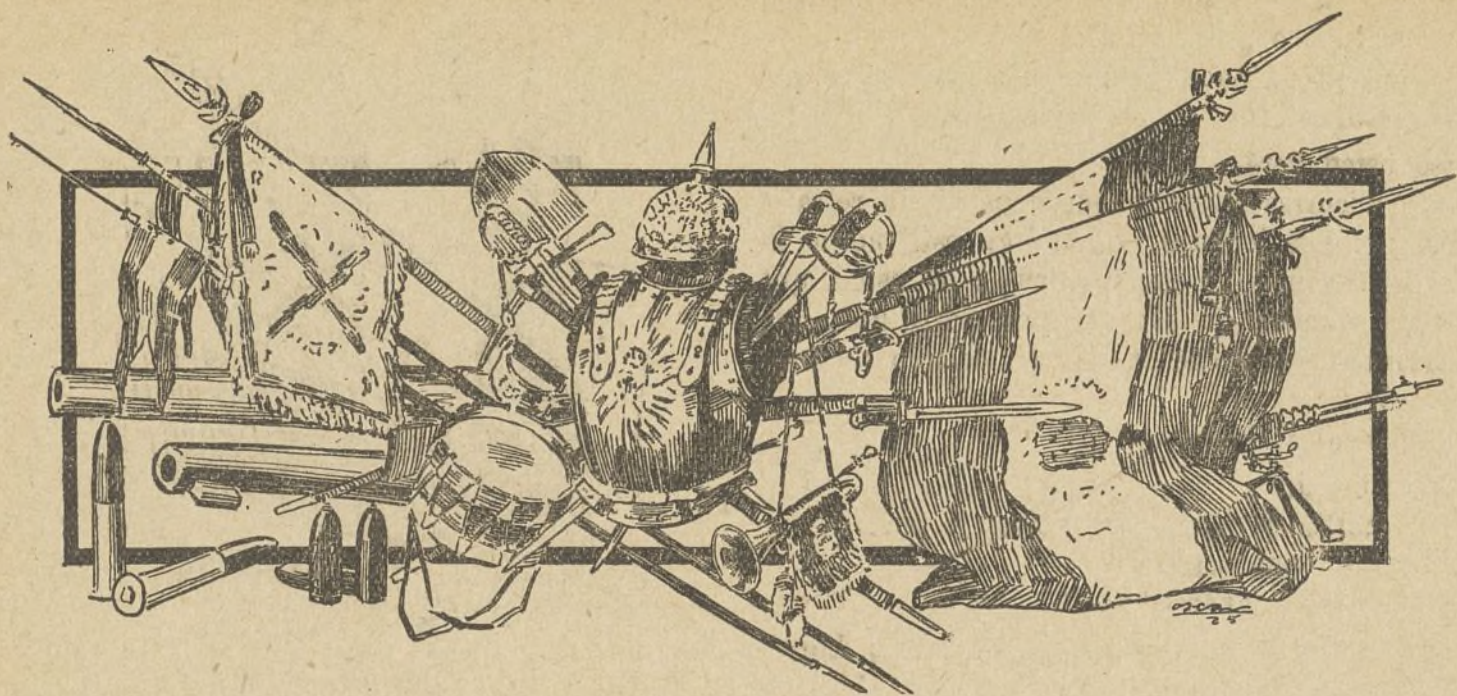
Es indudablemente un peligro para los remolacheros el que la caña de azúcar dé dos o tres veces más producto que la remolacha en igual superficie sembrada y con un gasto mucho menor. Más exactamente: los productores europeos de los siete millones de toneladas de azúcar que son necesarios para la consumación de Occidente, están inquietos por los progresos realizados desde hace un cuarto de siglo por sus rivales de siempre, los plantadores de Asia y América.

El tonelaje conseguido por estos últimos, es más del doble que el de la azúcar de remolacha, cuando hace 25 años no llegaba a ser las dos terceras partes de la producción remolachera, y en 1914, era un 53 por 100 de la producción mundial. Y a pesar del progreso introducido en el cultivo de la remolacha, en 1925 el éxito ha coronado el esfuerzo de los plantadores de caña de azúcar.

Esto, naturalmente, plantea el problema de si la producción de esta planta azucarera habrá de desaparecer en fecha próxima ante la expansión formidable de la caña. Pero hay que tener en cuenta que, aparte del peligro que supone tener que depender del extranjero para producto tan indispensable, esto representaría la ruina de más de 100.000 personas que viven en España de la producción y cultivo o del comercio de la remolacha y sus derivados.

Se trata, pues, de un verdadero peligro que debe tenerse muy en cuenta para acudir a remediarlo con tiempo y en la mejor manera posible, antes de que la superproducción de azúcar de caña cause la ruina a los cultivadores españoles de la remolacha y a los que depende de este producto en su manifestación y derivados.

F.



LEALES SOLDADOS

Domingo Silrú

Cadete del Regimiento de Extremadura (1). Con la compañía de su padre, cayó prisionero de los carlistas, tras la heroica defensa de Los Arcos (30 de abril de 1834); con un centenar de soldados quedó cautivo de sus adversarios aquel niño, aurora de una vida creada por Dios, rosal de primavera.

Pocos días después son trasladados a Alventosa; y en aquella marcha, camino de amargura para los leales isabelinos, se destaca el niño Silrú (de once años de edad), alentando a su padre y a los soldados con sus risas infantiles.

El 20 de octubre contempla el niño la muerte de 22 prisioneros; y aun cuando su alma presiente la suerte que le aguarda, no por eso desmaya en sus entusiasmos ni cede en la fortaleza de su ánimo.

Cuando la orden de fusilamiento llega a los restantes, el capitán D. Domingo Silrú se estremece; piensa como padre en el hijo adorado, en aquel niño próximo a morir; y así dice al jefe contrario, llevando de la mano a su hijito:

—No me aterra el suplicio a que me habéis condenado. Si me sobra valor para recibir la muerte, me falta para pensar que ha de seguir la suerte de su padre esta desgraciada criatura, que nada puede discernir de la causa que ama, sino el parecerla buena porque la defiende su padre, en lo cual más veo ejemplo de sumisión que de convencimiento. ¿Quién sabe si mañana el despejo de la razón le dará consejo opuesto para decir que su padre era un insensato?

(1) Este Regimiento fué creado, a expensas del Conde de la Roca, en 13 de marzo de 1766; descendiente de tan ilustre prócer es hoy el Duque de la Roca, don Juan Gualberto del Alcázar y Nero.

Calla el padre y callan cuantos presencian aquella emotiva escena; pero el adversario no se doblega a la paternal súplica; y ordena el fusilamiento, primero del hijo, luego del padre. ¡Sólo Dios sabe lo que en aquel momento sufrieron un padre y un hijo condenados a morir!

El padre sepárase dolorosamente de su hijo, bella flor del jardín de sus ensueños; ruedan lágrimas por sus mejillas; y al observarlas el niño, así dice dulcemente:

—¡No lloréis, padre mío! ¡¡¡Moriremos por la Reina!!!

Muere el niño heroico en presencia de su padre; instantes después muere éste y el resto de sus soldados.

Fermín de Iracheta

El 8 de noviembre de 1834 sitia el general Zumalacárregui el fuerte de Peralta, defendido por escasos liberales a las órdenes del comandante Iracheta; antes de comenzar el ataque propone la rendición el caudillo de Don Carlos; a ella, así responde el leal isabelino:

—Un voto solemne con que me fugué desde el instante que tomé las armas, será siempre mi guía; tal es morir por Isabel II; con este sacrificio no llenaría lo que exige de mi gratitud tan Augusta persona; y estos mismos sentimientos animan a toda la guarnición.

La esposa, anegada en llanto, ruega; el esposo, luchando entre el honor y el cariño, desoye las súplicas de la mujer adorada; puede más en su alma la promesa a su Reina; y por ella, se dispone bravamente a la lucha.

El cañón y el fusil matan y destrozan; es el combate heroico por ambas partes, tenaz en unos y otros;

ceden al fin los carlistas; y cuando se alejan, los defensores de la navarra fortaleza saludan su victoria con el delirante grito de: ¡Viva la Reina!

Antonio Moreno

El 16 de julio de 1874 ríndese Olot a los carlistas contándose entre más de un millar de prisioneros los siguientes del Regimiento de Infantería Borbón: 2 jefes, 17 oficiales, 14 sargentos y 250 soldados.

El día 17, en San Juan de las Abadesas, notificase la orden de fusilamiento a 28 de Borbón (1); cristianos y caballeros escuchan la sentencia, sin que sus rostros se alteren, sin que sus ideales vacilen; habían prometido fidelidad a su Rey, y por la causa de Alfonso XII se disponen al sacrificio.

El soldado Moreno acércase al comandante don José Muñoz, en quien advierte las lágrimas de un padre añorando intensamente a su esposa y a sus

(1) El Regimiento de Infantería Borbón fué creado en 10 de febrero de 1796 por el Marqués de San Simón, Grande de España de primera clase.

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

hijos; respetuoso y enternecido le ofrenda su brazo diciéndole:

—Mi comandante, ánimo; la muerte nos iguala; apóyese usted en mí y que vean los adversarios cómo sucumben los valientes.

El jefe, serenando su semblante, abraza cariñosamente al buen soldado y besa emotivo su frente; y de este modo le habla:

—Gracias, hijo mío; tú me devuelves la calma que había perdido.

El comandante y el soldado cruzan sus manos, alzan los ojos al Cielo y con un grito amoroso de ¡Viva el Rey! llaman a la muerte; y la muerte siega sus vidas.

Juan Acero

Este soldado se había conducido bizarramente en el sitio de La Goleta (Africa); llevado a la presencia del Emperador Carlos V, no sólo fué felicitado por este glorioso Monarca, sino que le dijo le pidiese una merced como recompensa a su valeroso comportamiento.

El bravo infante así respondió:

—Nada pido, Señor; me basta la honra de haber combatido a la vista de mi Rey.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ

Máquinas **OLIVRE** Agencia de
de escribir : Madrid :
Alcalá, 177, entresuelo derecha.

A plazos. Vendo. Máquinas para escribir
de todas las marcas, nuevas y de ocasión;
máquinas parlantes y discos. Pianos, pianolas y rollos.

Escribid a LA MUNDIAL, Alcalá, 177, entlo. dcha.
MADRID

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un cha-

Precio del frasco, 1,75 pesetas

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO

I. RODRIGO



TOLEDO, 90

rolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaje para una revista ::::::::::::::

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITEN

PARA CORREAJES DE LA GUARDIA CIVIL
Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

OPERA

N.º 7

50
NOTA
NOTA
50

Miscelánea

Habiendo fallecido la señora de Milleraud, un empleado de pompas fúnebres se presentó al marido para cobrar los gastos de entierro. Como la factura fijase en 3.000 francos el importe, M. Milleraud puso el grito en el cielo, junto a su inolvidable esposa, cuyo último viaje tan caro le costaba.

—Es natural —le explicó el agente—, una soberbia carroza, diez coches de acompañamiento, con doce caballos, cruz alzada, curas, mona-

PROFESION

N.º 8



CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de Abril.

Resultado del Concurso de Enero a Marzo de 1926

Han remitido pliego de soluciones exactas, los señores siguientes:

1.—Comandante Médico D. Emilio Franco, de Madrid.

2.—D. Juan Martínez, de Madrid.

3.—Capitán Médico D. Román Sierra Forniés, de Almería.

Entre los señores relacionados, sorteaemos el día 31 del presente mes, a las seis de la tarde, los regalos ofrecidos, dando cuenta en esta sección del resultado, para conocimiento de los que no puedan asistir al acto.

guillos... Todo esto cuesta muy caro.

—Bueno, bueno —terminó el viudo, con acento de resignación—; pagaré lo que sea. No quiero regatear nada, porque estoy seguro que la pobre habría pagado el doble por enterrarme a mí.

Un anciano se ha casado con una joven que padece ataques nerviosos.

Llamado el médico a consulta, dice dirigiéndose al anciano:

—Esto no es nada. Cásela usted y todo desaparecerá.

Tomando chocolate en una lechería:

—¡Demonio! Me he quemado la lengua.

—Peor hubiera sido que me la quemase yo. Al fin usted es intérprete y posee varias, según dicen.

Un marido desengañado dice a su mujer:

FRASE HISTORICA

N.º 9

5
—
1
6 5 0 1
6 1 0 1

—¡Qué imbécil era yo cuando me casé contigo!

—¡Y ahora también!

Un joven va a una cuadra, pide un caballo para dar un paseo y le exigen fianza.

—¿Tiene usted miedo —dice el joven— de que vuelva sin el caballo?

—No, señor. Lo que temo es que vuelva el caballo sin usted.

En casa de un esquilador:

—¿Es aquí donde esquilan los perros?

—Sí, señor; siéntese usted un momento.

Se decía delante de Dumas la conocida máxima: "Quién paga sus deudas se enriquece".

—¡Bah! —replica Dumas—. Esas son voces que hacen correr los acreedores.

—Oye, Damián, ¿qué cigarros usas? ¿Podrías darme uno?

—Señor —dándole uno—, con mucho gusto... Seguramente le gustarán, pues son habanos y no se agarran a la garganta como los del señor.

Cupón núm. 3

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

!! TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zuleros: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

haciendo un somero parangón entre ambas flores pen-
inulares. Esto causó una cierta extrañeza irónica
cuando se supo en el campamento. Empero halló eco
su demanda en el médico militar que tenía como jefe
inmediato. Aunque alópata, y por lo tanto descreí-
do del naturismo como única receta y curativo úni-
co, y por ende adversario científico de Berti, al que
observaba con desdén, no dejaba de explicarse la aña-
ción al estudio del reino vegetal.

Lo que deseaba el filósofo no era cosa fácil. Quería
un permiso que le diese vía libre por las trincheras
y por más allá. Un salvoconducto que le permitiese
recorrer todos los lugares con su morral y su libro de
notas. Podrían cazarlo desde el campo enemigo. Aque-

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Coopera-
tiva del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS
y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

llo era una temeridad inútil, aparte de constituir un privilegio.

Sin embargo, al fin de ruegos y súplicas incesantes, logró colmar su aspiración, aunque con limitaciones muy lógicas.

Desde aquel día volvió el alma de Berti a vestirse la túnica luminosa de la felicidad. En cuanto acababan sus momentos de servicio, escasos por la falta de enfermos, cogía su petate y se pasaba las horas por ahí... A veces, sin contemplar el aparato de la guerra, oculto entre la floresta, lejos de italianos y de austriacos, sintiendo el vahlo de la Naturaleza siempre ubérrima, creíase en España, gozando la delicia de una libertad, aunque condicionada, salvadora. Por las noches escribía sus impresiones en páginas sueltas, que luego iba destilando en maduros capítulos. Berti era, pues, dichoso.

Un día le ocurrió cierta aventura inesperada y maravillosa.

Había traspuesto la línea italiana, como hizo ya varias veces, sin pensar en las balas de allá y sin que nunca le hubiese ocurrido peripecia alguna. El terreno, abrupto, lleno de ondulaciones, favorecía sus paseos. De todos modos no se atrevía a recorrer demasiada distancia. Hubiera sido una locura.

Ese día, sin embargo, anduvo mucho más de la cuenta. Tuvo la culpa una mariposa extraña cuya traza insólita llamó su atención hasta obsesionarle.

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. — BAN-
DERAS PARA REGIMIENTOS. — FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. — CHA-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS. — CASCOS, GORRAS Y ROSETAS.
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. —
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. — ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS. — BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. — ES-
TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. — CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS. — ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

Era una mariposa enorme, de alas inmensas, toda ella azul. Ejemplar curiosísimo; libaba una flor cuando fué sorprendida. Antonio corrió tras ella. La mariposa, rauda, alzó su vuelo. Por tres o cuatro veces estuvo Berti a punto de atraparla. Al fin...

Habíase detenido el insecto, ya rendido, en cierto matujo que semiocultaban unos riscos. Corrió ávido el naturista. Pero al llegar se puso lívido súbitamente. Un soldado austriaco lo contemplaba con admiración perpleja. Berti retrocedió asustado. El otro soltó una risotada y exclamó en francés:

—¡Bonito ejemplar!

Al principio creyó Berti si aquello sería una emboscada, si aquel austriaco se mostraba risueño para traicionarle. Pero como Berti no tenía machete—estaba relevado de todo atributo belicoso, aparato inútil en sus manos—, ni lo hubiera usado con mucha fortuna en el caso de serle preciso, se resignó a conllevar la aventura estoicamente.

—Buen ejemplar. Lástima que se haya ido. Usted tiene la culpa—dijo Berti.

Luego interrogó:

—¿Es usted aficionado a la botánica?

—Soy profesor de Zoología en Budapest.

—Entonces, ¿no es usted militar?

—¡No! Soy farmacéutico. Doctor. Estuve en París con motivo del Congreso allí celebrado. Tengo la leyón de honor. Vine al ser llamada mi reserva. Fui herido. Ahora convalezco. Todos los días vengo por aquí. Hay, sobre todo, en lepidópteros, cosas muy interesantes. Pero y usted, ¿quién es...?

Berti escuchaba con deíte al inesperado compañero. Una inevitable simpatía atrajo a su alma. Una insaciable curiosidad le dominó. Tendría el austriaco unos veintiocho años. Era moreno, de corvino bigote y ojos llameantes. Su faz aparecía distinguida y noble y todas sus maneras denotaban a un hombre de

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR

La mejor y más conveniente.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN SU CARTERA

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPANY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

laboratorio encerrado en el disfraz de Escipión. ¡Qué maravillosa coincidencia! ¡Qué agradable encuentro! Hablaron.

—Yo —dijo Berti— soy médico español. La guerra me ha traído aquí. Ejerzo en Madrid como médico naturista. Poseo un *solarium* y pienso erigir un sanatorio. Escribo, además, un libro sobre botánica. Si pudiese le daría a conocer algunos capítulos. Me interesan las plantas más que los insectos. ¿A usted no?

—No. El insecto, por ser vivo, es más complejo, de organización más sutil. Una flor junto a una mariposa carece de importancia. La araña —tengo disecados más de cien ejemplares diversos— encierra toda la filosofía del mundo y todo el plasma. ¿Es usted creyente?

—Sí. ¿Y usted? Usted será luterano quizás.

—Cismático. Mi padre era servio. Mi madre húngara. Pertenezco a un Estado donde, como sabe us-

(Se continuará.)

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39

(Frente a Romea)

Tres carnets para identificación y pesetas Ampliaciones de SS. MM. del uniforme que se desee para cuartos de banderas y estandartes a 25 ptas. Novedad fotográfica, 33 calcomanías para aplicarse en papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases

Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

MAYOR, 29

Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

::: ::: :::

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

::: ::: :::

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 :::: MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Ránbala del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21

Teléfono, 2889 A.

Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascós, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas, bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO NOVEDAD — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.-Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO ::: Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 ::: Escudillers, 17 ::: BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESSES

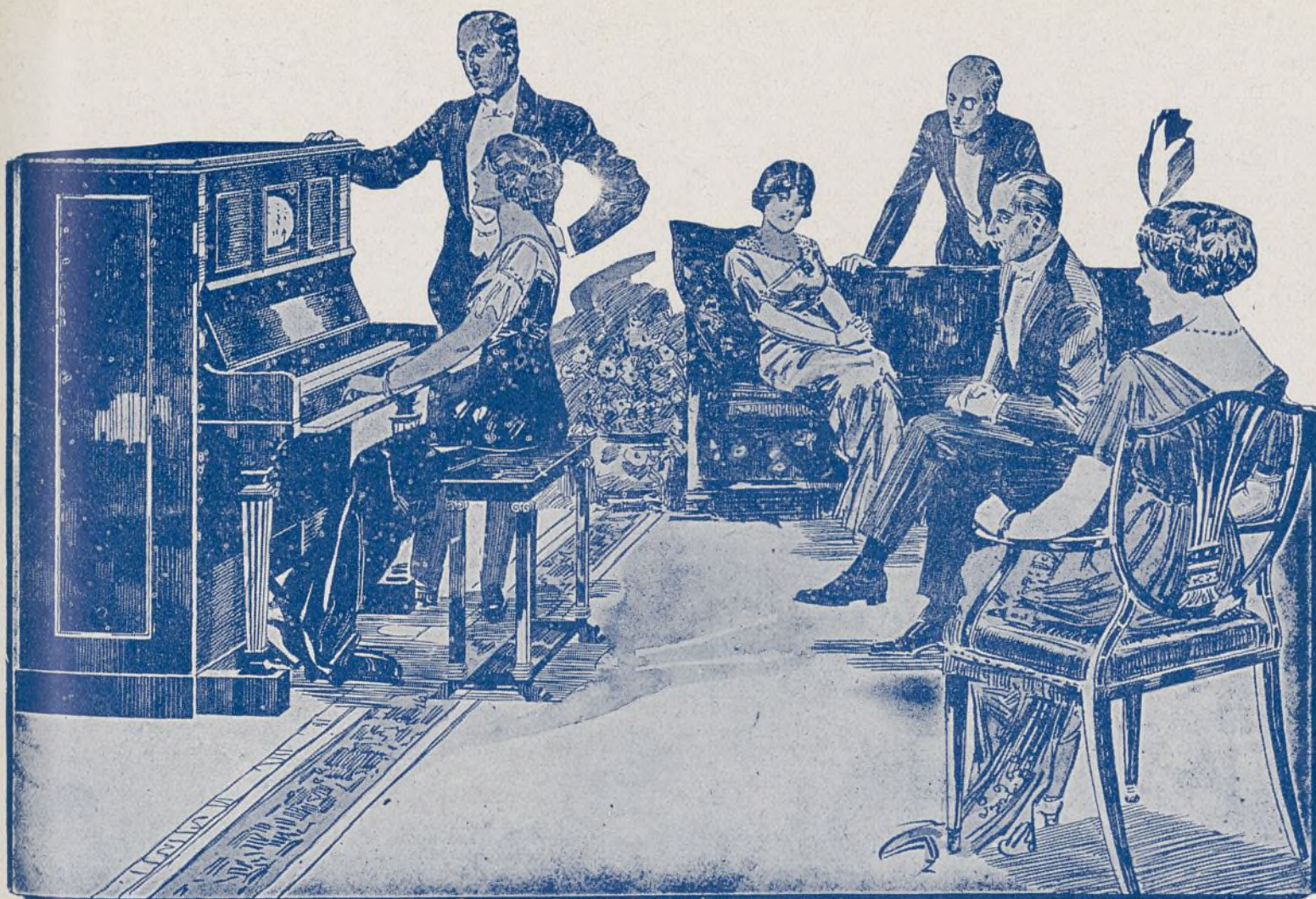
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

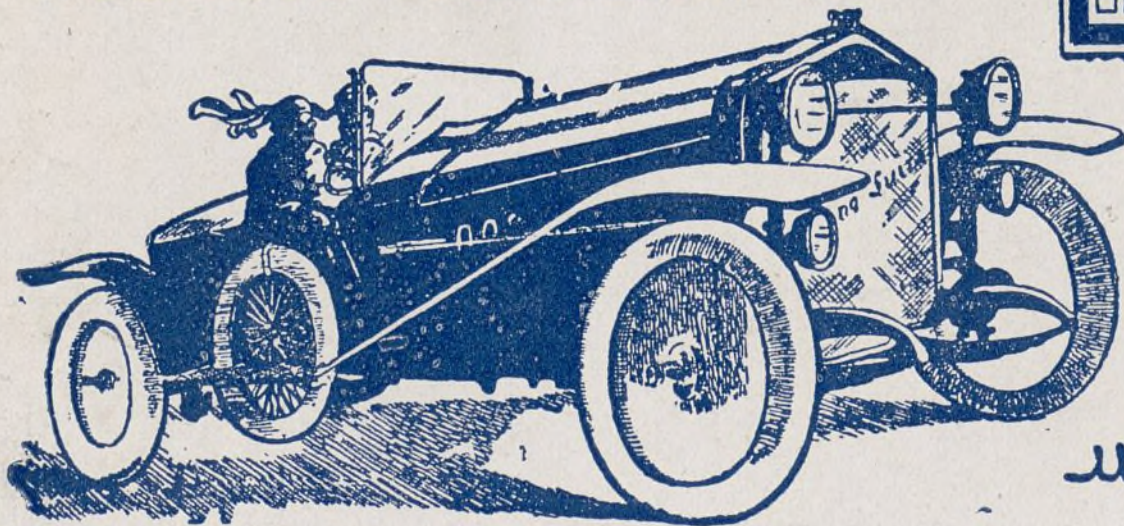
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Velazquez

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3.—MADRID